



Juan E. Hartzenbusch

Doña Mencía

Drama en tres actos en verso

Personas

DOÑA MENCÍA
DOÑA INÉS
DON GONZALO
DON GUTIERRE
CHACÓN
SALOMÉ

Seis damas, una tornera de un convento, religiosas, un comisario de la Inquisición, alguaciles de la Inquisición, una criada, criados.

La escena es en Madrid: el primer acto en un jardín y el segundo en una sala de casa de Doña Mencía; el último en un convento.
La acción pasa a principios del siglo XVII.

Acto Primero

El teatro representa un jardín. Por la derecha del actor se va a una puerta que da a la calle; por la izquierda, a la que comunica con la casa. Un cenador en el fondo, y dos mesas de piedra en el proscenio, una a cada lado. Es de noche.

Escena I

DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE, CHACÓN

(Salen los tres por la izquierda: Doña Mencía en traje como de beata, y don Gutierre con el escudo de la Inquisición.)

MENCÍA ¿Es aquí la cita?

CHACÓN Aquí.

MENCÍA;Gentil enredo averiguo!

Y un criado tan antiguo

Como tú, ¡me vende así!

CHACÓN;Yo nunca traiciones hago.

Cuando de Madrid partió

Vuesarced, ¿a quién dejó

Por ama?

MENCÍA Aquí y en Santiago

Yo era siempre la señora,

Y en ti mi hermana debía...

CHACÓN;Haber tenido un espía

De sus pasos! En buen hora,

Si se me hubiese mandado.

Mandóseme obedecer:

¿Qué me tocaba?

GUTIERRE Oír y ver...

CHACÓN;Y callar, como he callado.

GUTIERRE;Y denunciarnos el nombre

Y señas...

CHACÓN ¿Sé yo escribir

Acaso?

GUTIERRE Y no recibir

Dinero de ese buen hombre.

CHACÓN;Yo!

GUTIERRE Vaya, hermano Chacón,

No me lo quiera negar:

Sabe que soy familiar

De la santa Inquisición.

Adelante, pues, confiesa

La culpa de fautoría.

CHACÓN;Ya dije cuanto sabía.

GUTIERRE;Mala escapatoria es esa.

MENCÍA;Vamos, declara...

CHACÓN Sin fruto

Me atosigan usarcedes;
 Que a no mentir...
 GUTIERRE No te quedes
 Confidente diminuto.
 MENCÍA Ese galán, di, ¿quién es?
 GUTIERRE Trata de espontanearte.
 CHACÓN Es un hombre de buen arte
 Que pretende a doña Inés,
 Y se llama don Gonzalo.
 ¿No lo he dicho ya?
 ¡Qué afán!
 MENCÍA Prosigue... o pierdes mi pan.
 GUTIERRE Prosigue... y te haré un regalo.
 CHACÓN No me trastornen el juicio.
 GUTIERRE Canta por bien...
 CHACÓN Don Gutierre,
 Si sé más, que se me encierre
 Mañana en el santo oficio.
 MENCÍA ¿Y hay en ese galanteo
 Cada día su papel
 De él a ella?
 CHACÓN Y de ella a él.
 GUTIERRE Chacón es el correo.
 MENCÍA ¿Es cierto que no ha tenido
 Nunca del jardín la llave
 Don Gonzalo, y que no sabe
 Mi casa ni mi apellido?
 CHACÓN Primera vez que trasnocha
 Es ésta: no se han hablado
 Sino en el Parque, en el Prado
 En el Soto... y en Atocha.
 GUTIERRE Mira...
 CHACÓN Usarcedes recelan
 Sin causa de mí.
 MENCÍA Veremos.
 GUTIERRE Por ahora le daremos
 Absolución ad cautelam,
 Si fiel y debidamente
 Nos sirve.
 CHACÓN Gallego soy,
 MENCÍA Ve por ese galán.
 CHACÓN Voy,
 Que ya le tendré impaciente.
 (Vase por la derecha.)

Escena II
 DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA ¡Amoríos en mi casa,
 Templo de la honestidad!

GUTIERRE Ahora determinad,
Ya que os dije cuanto pasa.
De vuestra hermana y de vos
He tenido la tutela,
Y os puede servir de escuela
Mi conducta con las dos.
La templanza en caso igual
Hace...
MENCÍA Pecáis de indulgente.
GUTIERRE Aprende uno a ser clemente
De aquel santo tribunal.
Yo, cuando la fe se salva,
Disculpo cualquier error,
¡Ay! y para los de amor
Fui siempre como una malva.
MENCÍA Yo más rígida seré.
GUTIERRE Vos sois joven todavía:
No digáis, doña Mencía,
«De este agua no beberé.»
MENCÍA Quien los veinticinco cuenta
Sin que al amor se sujete...
GUTIERRE Puede amar de veintisiete,
Y aun pudiera de cuarenta.
MENCÍA Vos sabéis que amar no debo,
Y me conocéis a fondo.
GUTIERRE Pues yo de mí no respondo,
Y no soy ningún mancebo.
MENCÍA Pronto mi pecho vestido
Veréis de un hábito ya,
Y él mi defensa será
Contra el arco de Cupido.
¿Habrà quien mi gusto tilde
Que en lo mejor se ha cifrado?
GUTIERRE Toda ambición es pecado:
Debierais ser más humilde.
MENCÍA Si presumo, es de constante.
GUTIERRE Quisiera, por esos fieros,
Bien enamorada veros,
Siendo a mi gusto el amante.
MENCÍA Desde niña vocación
Tuve yo de religiosa:..
Vos...
GUTIERRE Hízomela dudosa
Lo verde de la razón.
Es al mundano Babel
Santo y bueno renunciar;
Mas antes conviene entrar
Y ver lo que pasa en él;
Que si luego con fervor
Pide una doncella el velo,

Elegida está en el cielo
Para esposa del Señor.
Vuestro carácter adusto,
Que yo no supe regir,
Os hizo en casa vivir
Cautiva de vuestro gusto;
Y acosábame la idea
De que pudieran un día
Pesaros en demasía
El hábito y la correa,
Y que diríais quizá:
«Yo jamás el mundo vi,
Yo no sé lo que hay allí,
Pero me consumo acá;
Y en tentación horrorosa,
El ánimo vacilante,
Me recuerda cada instante
Que fui rica y soy hermosa.»
Por eso fue empeño mío
(Y fue empeño de prudencia)
Negaros siempre licencia
Para el ansiado monjío.
Ya que estáis en libertad,
Cumplid vuestro anhelo santo;
Mas no exijáis otro tanto
De Inés en su corta edad.
Es niña, y en esto fundo
De su yerro la disculpa,
Que a los diez y seis no es culpa
Tener afición al mundo;
Y su mísera orfandad
Y el feo doble borrón
Que mancha su frente, son
Harto dignos de piedad.
Yo, en ese galante trato,
Por más que en su examen entro,
Ni aun leve sospecha encuentro
De herejía de recato,
Voto que una monición
Hagáis a Inés, y solemne;
Pero ha de quedarle indemne
Toda vuestra protección.
MENCÍAY bien que yo compadezca
De Inés el amor fatal,
¿No debo cortar el mal
Sin dar lugar a que crezca?
¿Es mi hermana por ventura
Libre de elegir estado,
Cuando su destino airado
La condena a la clausura?

Vos mismo, ¿no convenís
En que ésta la noche sea
Que por vez última vea
Inés a su Belianís;
Y que antes que la pasión
Aumente dificultades,
Del siglo las vanidades
Inmole a la religión?
Pues si en mí no hay más rigores
Para Inés que los que en ella
Vierte su enemiga estrella,
¿De qué son vuestros temores?
¿Sentís que sus ojos bellos
Se humedezcan si la riño,
O teméis que yo el cariño
La saque por los cabellos?
GUTIERRESevero es quien nunca erró.
MENCÍA¿Es reprensión o lisonja?
GUTIERREEs verdad.
MENCÍA Yo he de ser monja:
No es Inés mejor que yo.
GUTIERREeso hace que os aconseje
Olvidar por un momento
Su bastardo nacimiento,
Y que fue su madre hereje.
MENCÍAYa vienen aquí por fin
(Mirando a la izquierda.)
Dama y dueña. Las oiré.
GUTIERREYo tengo llave: saldré
Por la puerta del jardín.
(Don Gutierre se va por la derecha; Doña Mencía se retira al cenador.)

Escena III

DOÑA INÉS, ataviada con esmero; SALOMÉ

INÉSSalomé, pisa más quedo.
SALOMÉ¿Ánimas del purgatorio!
Si está de aquí el dormitorio
De la señora...
INÉS No puedo
Desechar mi sobresalto.
Temo... siento haber venido,
SALOMÉEntonces...
INÉS Este vestido,
¿No tiene el talle muy alto?
SALOMÉ¿A estas horas reparáis
En el talle?
INÉS Ya se ve.
¿Cómo le pareceré?

SALOMÉ Bien pronto a saberlo vais.
INÉS Pero ¿hay desventura tal?
La única vez de mi vida
Que me he visto bien prendida,
¡Enredarme en un rosal
La cabeza! ¿Se conoce?...
SALOMÉ No, que estáis hecha un lucero.
INÉS Salomé... ¡Cuánto te quiero!
¿Verdad que hoy hasta las doce
Nos detendremos?
SALOMÉ Es mucho.
INÉS Media hora, poco más.
SALOMÉ No, no.
INÉS Rigorosa estás.
¡Soy tan feliz cuando escucho
De don Gonzalo el acento!
Y esta noche que es preciso
Decirle, según tu aviso,
Que trate mi casamiento;
Que ya de su romería
Vino mi hermana y tutora;
Que soy... ¿Quién en media hora
Encaja esa letanía?
SALOMÉ Ya veréis como yo igualo
La plática al tiempo bien.
INÉS A raya mi lengua ten;
Mas deja hablar a Gonzalo.
SALOMÉ ¡Mucho habremos conseguido!
¡Apenas soléis decirle
Sí o no!
INÉS Si para oírle
Me falta tiempo y sentido.
SALOMÉ Ya; pero esa timidez
Tanto de cartuja peca,
Que sospechoso la trueca
Don Gonzalo en esquivéz.
INÉS ¡Oh! no tal: cuerdo varón
Es él, y mi amor primero:
Conocerá que le quiero
Con todo mi corazón.
Nunca el día olvidaré
Cuando un astro que bendigo,
Le traje a encontrar conmigo
En aquel auto de fe.
¡Con qué arrogante ademán
Me abrió paso entre la gente!
SALOMÉ Traza tiene de valiente
Sin duda el buen capitán.
INÉS ¡Con qué dulzura afeó,
Sacándome del tropel,

La curiosidad cruel
Que a la función me llevó!
SALOMÉ Esta noche hay que tratar
De función más importante:
de cuándo con vuestro amante
Iréis al pie del altar.
Con mi señora en Madrid,
Es imposible que siga
El galanteo.
INÉS ¡Ay, amiga!
Yo tiemblo...
SALOMÉ ¿De qué? Decid.
INÉS De mi destino tirano,
Cuyo rigor me acobarda.
¿Querrá a la pobre bastarda
Gonzalo entregar su mano?
SALOMÉ Sólo debe un caballero
Ver la palabra que dio;
Que nadie se enamoró
Que fuese a mirar primero,
Para dar vuelo a su llama,
Si el parroquial testimonio
Daba fe del matrimonio
De los padres de la dama.
Lunares pueden más negros
Que el que a vos os incomoda,
Perdonarse en una boda
Que al novio no le da suegros.
INÉS ¡Qué has dicho, loca de ti !
¿Gimiera yo como gimo
Si tuviese el dulce arrimo
De la madre que perdí?
Yo me arrojara en su seno,
Y al revelar mi pasión,
De maternal compasión
Sé que lo encontrara lleno.
También por su daño supo
Lo que es amar la infeliz,
Y por un leve deslíz
Baldón eterno le cupo.
Ella la muda elocuencia
Comprendiera de mi llanto;
Pero ¡ay! ¡cuánto temo, cuánto,
La rígida indiferencia
De una hermana que latir
Jamás con tierno desvelo
Sintió su pecho de hielo;
Que me destinó a vestir
La mortaja por adorno;
Que de monja me ensayó,

Y claustro en casa me dio
Sin locutorio y con torno!
¿Qué hará conmigo al saber
Que inobediente a su imperio
Abjuré del monasterio?

Escena IV

DOÑA MENCÍA, saliendo rápidamente del cenador; DOÑA INÉS, SALOMÉ

MENCÍA Ella viene a responder.

INÉS ¡Cielos!

MENCÍA Idos. (A Salomé)

SALOMÉ ¡Oh Dios! (Vase.)

MENCÍA Ven a este lado;

Ven aquí, donde rota la espesura
Del frondoso jardín, plácida vierte
Sus resplandores mágicos la luna;
Ven, que admirar a mi placer deseo
Tu gentil atavío y apostura.

¡Traje rico y galán! Parda estameña
No el brillo ya de tu beldad ofusca;
Tornasolada seda y albo encaje
Realzan de tu tez la rosa pura,
Y compartida en rizos y trenzado
Tu cabellera con primor se anuda.
¡Mal empleado afán! Sólo a mis ojos
Tu gala lucirás y tu hermosura.

INÉS Mencía, compasión: eres mi hermana.

Si conoces mi error, oye mi excusa.

MENCÍA Quien voluntario en el peligro cae,

¿cómo de su imprudencia se disculpa?

Cuando yo, de mi voto en cumplimiento,

Fui del apóstol a besar la tumba,

¿Qué me oíste decir? «Sola te quedas:

El que de ti cuidó y en mí renuncia

Su cargo tutelar, conmigo parte;

De ti fiamos la custodia tuya.

Si tu sosiego, si tu dicha quieres,

No quebrantes la rígida clausura

Que guardamos las dos. Sólo el camino

Que desde casa al templo te conduzca

Debes saber, y atravesarle sólo

Cuando principie a derramar confusa

Su luz el alba: con tupido velo

Tu semblante solícito se cubra,

Y cerrados a plástica liviana

Ten los oídos, y la boca muda,

Pues mujer que del hombre ser no puede,

Fuerza es, Inés, que de los hombres huya.»

¿No fueron estas mis palabras?

INÉS

Ellas

Acaso de mi eterna desventura
La sentencia: serán. ¿No adivinaste
Que al decirme: «De hacer lo que te cumpla
Te doy poder; pero de usarlo tiembla,
Porque a grave peligro te aventuras,»
Iba a exclamar mi voluntad curiosa:
«Quiero ese riesgo ver con que me asustan?»
De nuestra patria Méjico en los años
En que la luz de la razón despunta
Vine aquí; y en domésticas labores
Ocupada y en místicas lecturas,
Yo de la corte del tercer Felipe
Bien lejos de gozar la pompa nunca,
Sólo la casa vi que nos encierra,
Una calle, un altar y una tribuna,
Árida sí, pero tranquila el alma,
No anhelaba quebrar las ligaduras
Que no echaba de ver: a conocerlas,
A romperlas, tu voz inoportuna
Me enseñó y alentó. Tú me vedaste
Ver, y por eso vi: tuya es mi culpa.
MENCÍA ¿Fui yo quien a los brazos de Gonzalo?...
INÉS Me puso en ellos mi cruel fortuna.
Yo, muerta de terror...

MENCÍA

Debió por cierto,

Sí, debió ser gravísima tu angustia
En aquella ocasión. ¿Y no has pensado
Por qué a ti sola, de la inmensa turba
Que el tremendo espectáculo miraba,
Piedad causó la descreída chusma?
¿Cómo no recordaste que enemigos
De Dios, a cuya fe con loca furia
Traidora guerra entre tinieblas hacen,
Órganos del infierno y sus hechuras,
La pena de morir ardiendo vivos
Aun para tanto crimen no era mucha?
En tanto que sardónicos apodos
Excitaba el color, la catadura
De cetrinos sectarios de Mahoma,
Sucios hebreos y arrugadas brujas,
¿qué viste tú que de dolor y asombro
Te derribó en el suelo moribunda?
INÉS Vi una mujer ¡oh Dios! joven, hermosa,
Suelta la larga cabellera rubia,
Sobre la frente la coraza llena
De emblemáticas, horribas figuras,
Atrás sujetas con rigor las manos,
Sujeto el labio con mordaza ruda,
Por el temor quizá de que sus ayes

Hasta en el alma de sayón más dura
Despertasen piedad. Cuando los ojos
Puse en aquella faz cárdena y mustia;
Cuando el lloro entendí que le arrancaba
El reciente dolor de la tortura;
Cuando cayó la triste, y arrastrando
Vi llevarla a quemar casi difunta...
MENCÍA La imagen propia de tu madre viste.
INÉS; De mi madre! ¡Gran Dios!
MENCÍA Secuaz ilusa
Beatriz de los errores de Lutero...
INÉS; Luterana!
MENCÍA Así en Méjico su culpa
Fue al brasero a expiar.
INÉS ¡Madre infelice!
Y yo ignorante de su fin...
MENCÍA Y oculta
Siempre su suerte para ti quedara
Sin la insana afición que se conjura
Contra mi cuerdo plan. El desgraciado
Que un traidor a la fe cuenta en su alcurnia,
Resentido, defectos a los jueces
De rectitud o de saber imputa;
Cegado ya con tan falaz idea,
Disculpar al apóstata procura;
De las disculpas al examen pasa
Del contagioso error; le ve, le gusta,
Le da su sangre pérfido consejo,
Brillante la mentira le deslumbra,
Y tenaz abrazándose con ella
De su linaje el crimen perpetua.
Crimen que si perdón jamás alcanza,
Sólo es porque quizá jamás se purga.
INÉS; Bárbara proscripción! ¡Horrible pena!
MENCÍA Horrible, Inés, y sin embargo justa.
Un traidor, un falsario, un asesino,
Una consorte desleal, se acusan
De su crimen al cielo que perdona,
Y su infamia con ellos se sepulta,
Y el mundo a las virtudes de los hijos
El yerro de los padres disimula;
Mas cuando Dios condenación eterna
Contra el impío pertinaz pronuncia,
Si el hombre compasivo le mirara,
¿No escarneciera la Justicia Suma?
Por eso, Inés, el mísero que nace
Con esa mancha original impura
Causa a todos horror: temen la lepra
Que retoñar en él puede fecunda;
Témenla con razón, húyenle todos,

Un mendigo famélico le insulta,
Y este anatema general impide
Que la herética peste se difunda.
INÉS Pero ¿con qué delito los rigores
De ese anatema merecí?

MENCÍA Pregunta,
Pregúntame ¿por qué la sacra toca
Quiero en tu frente colocar? ¿Quién busca,
Quién, di, de una mujer la mano acepta,
Si el sambenito vil se alza en su cuna?

INÉS; Hija de luterana!
MENCÍA No imagines
Que el peso de tu afrenta no me abruma.
De nuestro padre en el cristiano pecho,
Sí, Beatriz Coronel sembró la duda;
Sábelo, y a oprobiosa penitencia
El noble don Alfonso de Lanuza
Se hubo de sujetar.

INÉS Todo a mi daño
Concurre.

MENCÍA Y todo contra mí se junta.
Los cinco lustros de cumplir acabo,
Mis vanidades el espejo adula,
Y las rejas de hierro de mi calle
De oro las puedo hacer. ¿Y qué disfruta
De tantos dones tu infeliz hermana?
Traje humilde su cuerpo desfigura...
Soledad y oración sus horas llenan...
Y con todo la sangre que circula
Por mis venas es llama, y en mi pecho
Tal vez el corazón pide ternura.
Pretendientes también tuvo mi dote;
Pero ¿qué suerte la nupcial coyunda
Me podía ofrecer?

INÉS Si eras amada...

MENCÍA Inés, el himeneo desanuda
La venda del amor. Viera mi esposo
En sus parientes esquivez adusta,
Viera en los superiores menosprecio,
Viera en el vulgo desacato y burla;
Y al hallar de su afrenta y abandono
La causa en su mujer, cual leve espuma
Su amor, ya de deber, se disipara,
Y vendría el desdén, la queja injusta,
Y el triste al fin, el sepulcral olvido.
Del vicio entonces en el ara inmunda
Su corazón y su caudal pusiera,
Y raro huésped en la casa suya,
En ella sólo con placer entrara
De su esposa a mandar la sepultura.

Si esta vida me diera el matrimonio,
¿Cuál puedes esperar?

INÉS ¡Oh! ¡cómo injurias

De Gonzalo el amor! Las opiniones

Tú del mundo sabrás; yo sé la suma

De cariño que el pecho de Gonzalo

Fiel atesora para mí.

MENCÍA No dura

Ese cariño, Inés.

INÉS Durará el mío,

Que es el primero.

MENCÍA Es fuerza que concluya,

Y que el velo de esposa del Eterno

La ignominiosa marca nos encubra.

INÉS Si puedo con Gonzalo ser dichosa,

¿Por qué han de arrebatarne mi ventura?

MENCÍA Yo tengo autoridad...

INÉS Es imposible

Que un mandato cruel mi pecho cumpla.

MENCÍA ¡Inés! ¡Inés! a mi furor te expones,

INÉS Mi orfandad propia contra ti me escuda.

MENCÍA Me debes el vivir...

INÉS Esclava...

MENCÍA ¿Sabe

Mi pupila que tal desenvoltura,

Nada por cierto de su sangre ajena,

Puedo yo escarmentar? ¿Que si se escucha

Cerca de aquí mi voz, mis gentes llegan,

Y a una seña esas galas le desnudan,

Se las truecan en áspero cilicio,

Y cortado el cabello, la sepultan

Donde olvide que hay sol?

INÉS Allí a Gonzalo

Conservaré mi fe.

MENCÍA ¿Con que rehúsas

Mis órdenes cumplir?

INÉS Yo no respeto

Caprichos de una hermana furibunda,

Que envidiosa quizá...

MENCÍA ¿De ti? Te juro

Que ha de costarte cara la calumnia.

INÉS Prueba a arrancar, si quieres, de mi pecho

La imagen que hay en él.

MENCÍA Aparte.

(Valga la astucia:

Finjamos.) Bien: y si Gonzalo fuera...

INÉS ¿Qué? ¿Infiel?

MENCÍA Infiel a Dios.

INÉS No me confundas.

¿Cómo?...

MENCÍA Si fuera hereje...
 INÉS ¡Santo cielo!
 ¡Hereje!
 MENCÍA Si encargada su captura
 Don Gutierre tuviera...
 INÉS ¡Oh! que le salve,
 Que le salve por Dios. Corro en su busca.
 MENCÍA Va a venir al momento: aquí a Gonzalo
 Prenderá.
 INÉS Compadece mi amargura.
 Si peligra mi bien, anonadada,
 Gimiendo imploro tu favor y ayuda.
 Libra a mi amante, líbrale.
 MENCÍA ¿Prometes?...
 INÉS ¿Qué? Di.
 MENCÍA Dar al olvido esa locura.
 INÉS Si no lo he de cumplir, ¿a qué ofrecerlo?
 MENCÍA Pues Gonzalo será...
 INÉS ¡Suerte iracunda!
 MENCÍA Tú lo quieres.
 INÉS Me rindo.
 MENCÍA ¿A todo?
 INÉS A todo.
 MENCÍA Escríbele un papel...
 INÉS ¡Una repulsa!
 MENCÍA Clara, indudable.
 INÉS ¡Hermana!
 MENCÍA De otra suerte...
 INÉS Basta, yo escribiré. Mienta la pluma,
 Que es virtud el mentir. ¡Me sacrifico
 Por él! ¡y él creerá que soy perjura!
 MENCÍA Vete, y sin dilación la carta escribe:
 Por ella enviaré. Fía en mi industria
 La suerte de Gonzalo.
 INÉS ¿Y no he de verle?
 MENCÍA Jamás. Importa que con presta fuga
 Salga de España.
 INÉS Sí, y a mí entre tanto
 Que mi dolor agudo me consuma.
 MENCÍA En breve el tiempo curará esa pena.
 INÉS La mía sin la muerte no se cura.
 MENCÍA Pena que da el amor, ofende poco.
 INÉS ¡Permita Dios que como yo la sufras!
 (Vase.)

Escena V
 DOÑA MENCÍA; después CHACÓN

MENCÍA Creo que no la reduzco
 Sin esta superchería.

Discúlpeme la intención
 Del uso de la mentira. (Sale Chacón.)
 CHACÓN Don Gonzalo está a la puerta.
 MENCÍA No le habrás dicho...
 CHACÓN Ni pizca.
 El recado que le di
 Es el de doña Inesita.
 MENCÍA Dile que venga, y después...
 CHACÓN Después dejaré que riñan
 Vuestas mercedes a gusto,
 Y salvaré mi costilla.
 MENCÍA Has de traerme un papel
 De Inés, y una luz.
 CHACÓN ¿Misiva
 Tenemos?
 MENCÍA Y me la entregas
 Con sigilo.
 CHACÓN Aparte.
 (Dios me asista,
 Y entre tantos enemigos
 Me libre de una paliza.) (Vase.)
 MENCÍA Sola.
 Quiero conocer al hombre
 Que tiene tan derretida
 Y tan briosa a mi hermana.
 Tal vez será un estantigua;
 Pero ella, que sólo ha visto
 Al tutor...

Escena VI

DON GONZALO, DOÑA MENCÍA

GONZALO ¡Inés querida!
 MENCÍA No es Inés a quien habláis,
 Ni vendrá.
 GONZALO Señora mía...
 MENCÍA Señor don Gonzalo, creo
 Que os habrá dado noticia
 Inés de mí.
 GONZALO ¿Sois su hermana?
 MENCÍA Sí: perdonad la visita
 Que, sin desearlo vos,
 Os hace doña Mencía.
 GONZALO No la esperaba por cierto,
 Y no sé qué vaticina.
 Falta a vuestro lado, falta
 La estrella que aquí me guía,
 Y entre esperanza y temor
 Incierta el alma vacila.
 MENCÍA Por las palabras que os oigo

Y el tono que las anima,
Veo que amáis... Digo, creo
Que el amor así se indica,
Pues como yo nunca amé,
No tengo en esto pericia.
GONZALO¿No amasteis? ¿Qué empleo dais
A las gracias peregrinas
Que os atribuye la fama?
MENCÍA Cuales sean, ofrecidas
Están a Dios.
GONZALO Se le deben
Las prendas de más valía.
MENCÍA Mejor, según esa regla,
Las de mi hermana debían
Consagrarse. Yo soy
La noche, y ella es el día.
GONZALO Señora, ¿qué me anunciáis?
Cruel recuerdo me agita.
Inés creo que me habló
De un arreglo de familia
Que al claustro la destinaba.
MENCÍA Fue resolución precisa,
Y así...
GONZALO ¿Me vais a mandar
Que de su amor me despida?
¿Me llamáis con ese fin?
Hablad: ¿sois vos quien me priva
De su cariño, o es ella
Quien mis promesas olvida?
MENCÍA Quisiera que me escuchaseis
Con el alma más tranquila.
GONZALO Si a una nueva dolorosa
Con reflexiones prolijas
Me pretendéis preparar,
Excusad esa fatiga.
La costumbre de sufrir
Con el mal familiariza,
Y yo debo al infortunio
Muy frecuente compañía.

Escena VII

CHACÓN, con una carta y una luz; DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

CHACÓN Señora.

MENCÍA Si dais licencia...

GONZALO Vos no debierais pedirla.
(Hablan bajo doña Mencía y Chacón)

MENCÍA ¿Traes la carta de Inés?

CHACÓN Llorando a lágrima viva
Me la entregó.

MENCÍA Dame, y vete.
(Da una ojada al billete a la luz de la bujía, puesta por Chacón en una de las mesas de piedra.)
Está como yo quería.
CHACÓN Aparte.
(¿En qué parará el enredo?) (Vase.)

Escena VIII
DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

MENCÍA Decidme: ¿os es conocida
La letra de Inés?
GONZALO Sí.
MENCÍA Ved
A la luz de la bujía
Esa carta. (Se la da.)
GONZALO Abre y lee la carta.
Es de su mano.
MENCÍA Inés de Lanuza firma.
GONZALO ¡Me abandona!
MENCÍA (Pues no tuvo
(Aparte, mirando a don Gonzalo mientras éste lee.)
Tan mal gusto mi hermanita.)
GONZALO Ya lo comprendo: por esto
A mi lado la veía
Confusa, callada... Bien.
MENCÍA Aparte.
(Quiere vencerse.)
GONZALO ¡Ah!
MENCÍA Aparte.
(Suspira.)
GONZALO Sí, de tres lustros a ocho
La distancia es infinita.
Niña al fin. Sea en el claustro
Feliz.
MENCÍA Aparte.
(¡Cómo se querían!
¿Y un hombre de su edad ama
Así?)
GONZALO Leyendo.
«Olvidadme: movida
De noble impulso...» (Rasga la carta.)
Se habrá
Figurado que está linda
Con la toca, y esto basta.
MENCÍA Aparte.
(Pena da...)
GONZALO ¡Mas por qué había
De ser la joven que amé
Del vulgo de ellas distinta?

Presuntuosas, falaces
 Y volubles, todas miran
 El amor cual pasatiempo,
 Que cansa si no varía.
 Quien las conoce y las ama,
 Que de juguete les sirva.
 MENCÍA Males hay que bienes hacen.
 Quizá ese papel os libra
 De algún arrepentimiento.
 GONZALO ¿De qué me arrepentiría?
 MENCÍA Es bastarda Inés.
 GONZALO Bastardo
 Ha sido un rey de Castilla,
 Y no el peor.
 MENCÍA Tiene luego
 Contra sí...
 GONZALO ¿Qué?
 MENCÍA La ignominia
 De...
 GONZALO ¿Cuál?
 MENCÍA La del aspa roja,
 Que no es una niñería.
 GONZALO No os escandalice oír
 Que eso poco significa
 Para mí.
 MENCÍA Me huelgo mucho
 De vuestra filosofía.
 GONZALO Yo no me dejo arrastrar
 De la opinión que domina,
 Si justa no me parece.
 Virtud y amor necesita
 Mi corazón, no blasones,
 Que más que ilustren, engrían.
 Por eso a Inés adoré:
 Me la figuré sencilla,
 Capaz de amarme... Lo supo
 Fingir bien. He de hacer trizas
 La imagen que mis pinceles...
 MENCÍA ¿Pintar sabéis?
 GONZALO Yo servía
 En Flandes; fui prisionero
 Muchos años, y reunidas
 Necesidad y afición...
 MENCÍA Entonces no es maravilla.
 Y ¿habéis retratado a Inés?...
 GONZALO Pintaba una alegoría,
 Y di a la Felicidad
 El rostro de mi querida.
 MENCÍA Si vos ferirme quisierais
 Ese cuadro...

GONZALO No es artista
En España, es capitán
Don Gonzalo de Mejía,
Y su obra sin interés,
Si os agrada, os la dedica.
MENCÍA Mil gracias. Si las facciones
Que trazasteis con delicia
Ya os atormentan, podéis
Con otras sustituirlas.
Borráis la cara de Inés,
Y en su lugar...
GONZALO Temería,
Si no tuviese delante
Un modelo, repetirla.
Un modelo hermoso.
MENCÍA Tanto
Como Inés.
GONZALO Más todavía.
MENCÍA Y ¿dónde hallaréis tan rara
Beldad?
GONZALO La tengo a la vista.
MENCÍA Es de noche: no veis bien;
Las sombras os alucinan.
GONZALO Si entre las sombras erré,
La luz mi engaño corrija.
(Toma de la mesa la luz, y contempla el rostro de doña Mencía.)
MENCÍA Quitad.
GONZALO Permitid que admire
Ese rostro, donde unidas
La modestia y la belleza
Respeto plácido inspiran.
O son memorias o sueños
Míos; pero esa caída
Dulce de ojos, ese tierno
Rosicler de las mejillas,
Esos labios agitados
Por la ligera sonrisa
De un goce interno, inocente,
Me ofrecen la imagen viva
Que de la felicidad
Se creó mi fantasía.
MENCÍA Acabad, no estáis ahora
Retratándome.
(Le quita la luz y la apaga.)
GONZALO Consiga
Yo de vos ese favor.
Con una sola visita
Que os dignéis de concederme
MENCÍA ¿No fuera descortesía
Tachar el rostro de Inés

En presencia de ella misma?
GONZALO¿En su presencia? ¿Pensáis
Que a verme se atrevería?
MENCÍAAdemás, el barrio sabe
Que sólo mi estrado pisa
Un anciano, y si venís
A casa, lo notarían.
GONZALOPasar a la mía vos
Fuera bondad excesiva;
Pero...
MENCÍA Yendo disfrazada
Nada el recato peligra.

GONZALO¿Tanta merced!
MENCÍA Quiero ver
Si Inés está parecida.
GONZALOE es retrato de memoria.
¿Cuándo os espero? Querría
Concluir pronto mi cuadro,
Y ofrecérosle en primicias
De mi amistad.
MENCÍA Decid vos
Cuándo os acomodaría
Que os visitase.
GONZALO Mañana,
Si no hay cosa que os lo impida.
MENCÍA Iré con mi camarera
Mañana después de misa.
GONZALODobláis mi agradecimiento.
MENCÍABasta ya de cortesías.
Perdonad, tengo cuidados
Que a despediros me obligan.
GONZALOCulpad vos a vuestra suma
Bondad, que al abuso incita,
Si ya no me retiré.
MENCÍA Venid, seré vuestra guía,
(Dándole la mano.)
Porque es de esos emparrados
La hojarasca tan tupida,
Que no veréis el camino.
GONZALOVuestros ojos lo iluminan.
MENCÍA Entonces excuso daros
La mano. (Suelta la de don Gonzalo)
GONZALO Yo puedo asirla. (Lo hace.)
MENCÍA Quedo, que la tratáis mal.
GONZALOSujeto a una fugitiva.
MENCÍASi os viera en este momento
Inés...
GONZALO ¡Ah! me vengaría...
MENCÍA ¿Cómo?

GONZALO ¿Cómo? Así.
 (Besa la mano a doña Mencía.)
 MENCÍA Con dignidad.
 ¿Qué es eso?
 GONZALO Un desquite de justicia,
 Un tributo a la virtud.
 MENCÍA Una licencia atrevida.
 GONZALO Perdonad...
 MENCÍA Respetuoso
 Os quiero.
 GONZALO Yo a vos benigna.
 (Se encaminan a la puerta.)
 MENCÍA Aparte.
 (Galán es el don Gonzalo.)
 GONZALO Aparte
 (Hermosa es doña Mencía.) (Vanse.)

Acto Segundo

Sala con dos ventanas, una en el fondo, que cae a un jardín, y otra la derecha, que da a la calle; ambas adornadas con cortinas de damasco. Tres puertas, dos a la izquierda y una a la derecha. Tapices, sillería guarnecida también de damasco, mesa y escritorio de nogal, etc.

Escena I

DOÑA INÉS, DON GUTIERRE, SEIS DAMAS JÓVENES
 (Doña Inés, bizarramente vestida, y don Gutierre, sentados. Tres de las damas aparecen agrupadas alrededor de Inés; otra tañe la vihuela, y las dos últimas bailan.)

GUTIERRE Acabado el baile.
 Gallardamente bailado.
 DAMA 1ª Muy bien, amigas.
 OTRAS DAMAS Muy bien.
 DAMA 2ª Muchas gracias, don Gutierre.
 DAMA 3ª Nada dice doña Inés.
 INÉS ¿Qué he de decir yo de baile,
 Si no sé mover un pie?
 DAMA 1ª Pues eso más os harán
 En el convento aprender.
 DAMA 3ª ¿También en los monasterios
 Se usa la danza?
 GUTIERRE También
 Se gozan ratos allí
 De desahogo y placer.
 DAMA 3ª El padrino del monjío
 Parece que sabe...

GUTIERRE Sé

Lo que hay de verjas adentro,
Porque administro...

(Habla bajo con la dama 3ª)

DAMA 1ª Tened

Valor, doña Inés: mirad,
Nosotras, toditas seis,
Tarde o pronto religiosas
Como vos hemos de ser,
Y sin embargo vivimos
Más contentas que un Belén.
INÉS Soy yo poco bulliciosa,
Y este día...

DAMA 4ª Ya se ve;
Día de mudar estado,
¿No ha de dar en qué entender?
Loca estoy de discurrir,
Y eso que me falta un mes
Para entrar en el convento,
Qué padrino elegiré.

TODAS Un buen mozo.

GUTIERRE Niñas, dar

Viso de ridiculez
A estas materias, no es justo.
¡Qué diantre! ya que charléis...

DAMA 5ª Para misereres, harto
Tiempo nos queda después.

DAMA 1ª Hoy que entra doña Inesita
En religión, es de ley,
Por despedida del mundo,
Loquear cuanto nos dé
La gana.

(Levántanse las seis jóvenes y rodean a don Gutierre.)

DAMA 2ª Señor padrino,
Respete vuestra merced
Nuestros derechos.

DAMA 4ª Señor

Padrino, hay que conceder
Alguna cosa a los pobres
Que, mal su grado tal vez,
Se encierran en una celda
Sólo por obedecer.

GUTIERRE Pero escuchad.

DAMA 1ª Nada escucho.

Yo, tuerta como me veis,
Y corcovada y sin novio
(¿Quién diablos me ha de querer?),
Tenía una repugnancia
Feroz al santo fardel;
Y ¿sabéis cómo me han hecho

Decir que lo tomaré?
Arguyendo a mi joroba
Mi madre con un cordel.
DAMA 6ª Yo fui destinada al velo
Un mes antes de nacer.
DAMA 2ª Las tres somos segundonas.
(Señalando a las Damas 4ª y 5ª)
DAMA 3ª Yo soy noble como el rey,
Bien que pobre: me quería
Un ricote portugués;
Pero fue su quinto abuelo
Mesonero en Santarén,
Y adiós boda: otra no sale;
Paso ya de veintitrés:
¿Qué han de hacer conmigo?
GUTIERRE Pero...
DAMA 1ª Callad.
DAMA 2ª No nos repliquéis.
GUTIERRE Es que...
DAMA 3ª Dejados en paz.
DAMA 4ª Echarle de aquí.
TODAS Eso es.
DAMA 1ª ¿Para qué queremos viejos?
TODAS Afuera, afuera con él.
(Asen de don Gutierre y le empujan entre las seis hacia la puerta.)
INÉS Señoras, oid.
GUTIERRE Soltadme,
Familia de Lucifer.
TODAS Fuera estorbos.

Escena II

DOÑA MENCÍA, UNA CRIADA, los mismos.

MENCÍA ¿Qué sucede
Por aquí?
GUTIERRE Mirad...
DAMA 2ª Sabed...
DAMA 3ª Don Gutierre se desmanda
Con nosotras.
GUTIERRE ¡Yo!
TODAS ¿Pues quién?
MENCÍA ¡Eh! basta de necedades.
Decid, ¿dónde dispondré
Que os sirvan el agasajo?
¿En el jardín, en aquel
Cenador, o en esta sala?
TODAS En el jardín.
MENCÍA A la criada.
¿Lo entendéis?
Avisad al punto, (Vase la criada.)

DAMA 1ª Vamos,
Vamos todas en tropel
Al jardín. Inés conmigo.
INÉS Aparte.
(¡Qué infeliz es la mujer!)
DAMA 1ª Dios os guarde, don Gutierre.
TODAS Padrinito, hasta después.
(Vanse doña Inés y las seis damas.)

Escena III
DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA ¡Buena gavilla de locas
Me fuisteis vos a traer!
¡Y que ofrezcan al Señor
Muñecas de este jaez!
GUTIERRE ¿Qué tiene de singular?
El claustro es el almacén
De los frutos conyugales
Difíciles de vender.
MENCÍA No decís mal.
GUTIERRE Por supuesto;
Y aunque vuestra hermana esté...
MENCÍA Inés se llama.
GUTIERRE Costumbre
Vieja, mala de perder.
Y eso que infinitas veces
He leído ese papel
Que, muerta ya vuestra madre,
Con los suyos encontré.
MENCÍA Desde que lo he recibido
De vos, lo he vuelto a leer
Veinte veces hoy. ¡Qué dama
La tal Beatriz Coronel!
GUTIERRE Esa sumaria dejad
Suspensa, y sobreseed
En el asunto. Yo dije:
¿Quiere en religión poner
Doña Mencía a Inesita?
Vea el escrito, y después
Que la dote como quiera.
Yo mi obligación haré
De este modo, aunque Dios sabe...
MENCÍA ¿Qué razón hay de temer?
¿Qué hay allí que deje duda?
GUTIERRE Pues yo sí dudo.
MENCÍA Atended.
(Saca de un escritorio un papel y lee.)
Cuando llegue a Méjico esta carta, Beatriz hermosa, ya habré pisado
yo las playas europeas. Mi único consuelo, al separarme para siempre

de la mujer que adoro, es la certeza de que su reputación queda salva; pero ¡cuántas penas acibaran esta idea consoladora! Hay en Méjico un hombre, un caballero, cruelmente engañado; un hombre que llama hija suya a la que tú sabes que es mía, fruto de mi oculto amor. Este recuerdo me envilece a mis ojos hasta el punto de desconocer que de aquel engaño pende quizá nuestra vida. Adiós, Beatriz: borra de tu memoria los vínculos que nos unen, y sé tan feliz como yo me ausento desgraciado.

¿A quién escribe este amante
Que se firma don Guillén
Herrera?

GUTIERRE A la luterana
Beatriz, la madre de Inés.
MENCÍA; Y el hombre que llama hija
A la que no ha dado el ser?...
GUTIERRE Parece que es don Alfonso
Lanuza.

MENCÍA Sí, con soez
Artificio, de mi padre
Burlaron la buena fe
Beatriz y el galán oculto
Por su común interés.
(Pone el papel en el escritorio.)
Misterios del sentimiento
Vengo al fin a comprender:
Esos renglones explican
El origen del desdén
Que hacia Inés mal de mi grado
Sentí desde la niñez.
Mi corazón rehusaba,
Sin que supiese por qué,
Sangre de origen extraño
Por mía reconocer.

Nada me toca.
GUTIERRE Con todo,
Yo vuelvo a mi pesadez.
Vuestra madre doña Juana
Leonor de Villarroel;
vuestra madre, que debía
Ese secreto saber,
¿Por qué razón lo calló?

MENCÍA Porque un tiempo amiga fue
De Beatriz.

GUTIERRE Porque temió
Un engaño padecer;
Porque, como yo, dudaba
Mucho lo que vos creéis.
A pesar de todo, vos
Dotáis con esplendidez
A esa muchacha, la dais

Estado...
MENCÍA ¿Qué puedo hacer
Más?
GUTIERRE Quemar ese billete.
Ya ¿para qué lo queréis?
Sin fecha de lugar, ni año...
Y ha de ser falso también.
¿Quién escribe a una querida
Con tan seca rigidez,
Sin doscientos ay-de-míes,
Sin lo de ingrata, cruel,
Fiera?...

Escena IV

SALOMÉ, con un bolsillo vacío en la mano; DOÑA MENCÍA, DON
GUTIERRE

SALOMÉ Señor don Gutierre,
Doña Brígida Garcés,
La corcovadita, os ruega
Que de pasar os dignéis
Un rato al jardín, y añade
Que ya podéis recoger
Este bolsillo.

GUTIERRE Tomándolo.
 ¡Es el mío!

Por la cara de Jaén
Que me le quitaron.

SALOMÉ ¡Huy!
¡Jesús qué desfachatez!

GUTIERREY sin blanca me le vuelven.

MENCÍA; Lindo juego!

SALOMÉA don Gutierre.
 No os quejéis.

Veinte pobres a la puerta
La generosa merced
Agradecen...

GUTIERRE Pues he sido
Generoso sin querer.

SALOMÉHacer bien nunca se pierde.

GUTIERRE; Maldita de Dios amén

La tuerta! El chasco sabrá
Su confesor; y pardiez,
Que ha de tenerla ocho días
A cilicio y sin comer. (Vase.)

Escena V

DOÑA MENCÍA, SALOMÉ

SALOMÉ; ¿Qué niñas éstas de hogaño!

Eché de miedo a correr.
Ponedmele de atrevido...
MENCÍA Sí, yo le reprenderé.
Marcha a buscarle al momento.
SALOMÉ Si tuvo la avilantez
De seguirme. (Llama.) don Gonzalo
MENCÍA ¿Está aquí? (Sale don Gonzalo.)
SALOMÉ Miradle.
MENCÍA Ved
Que a nadie...
SALOMÉ ¡Jesús! ¡Poquito
Me lo habrá encargado él!
MENCÍA Salid ahora.
SALOMÉ Sí, voy
Al jardín con Doña Inés. (Vase.)

Escena VI

DON GONZALO, DOÑA MENCÍA

GONZALO ¡Mencía!
MENCÍA ¡Qué atrevimiento!
¡Qué imprudencia! Pero vienes
Turbado. ¿De qué? ¿Qué tienes?
GONZALO Mencía, de ti me ausento.
MENCÍA Cuando mi afición honesta
En deber se va a trocar;
Cuando me vas a llamar
Esposa, ¿qué ausencia es ésta?
¿Es verdad, Gonzalo mío?
¡Tú me dejas, inhumano!
GONZALO Contra mí se alza una mano
Que puede más que mi brío.
MENCÍA Contra cualquiera poder
Que te amenace sañudo,
Mi amor te ofrece un escudo
Que nadie podrá romper.
En mi casa encontrarás
Seguridad y regalo.
¿No me quieres ya, Gonzalo?
No, si de Madrid te vas.
GONZALO ¡Si te quiero me preguntas!
¿No es ésta tu mano blanca
La que de mi pecho arranca
Mil emponzoñadas puntas,
Que en él me clavó el pesar
Desde mis años primeros?
Hasta que vi tus luceros,
¿Supe de veras amar?
¿Amar con afecto blando,
Sin conocer inquietud,

Descansando en la virtud
Y en la dicha descansando?
Creía yo que era amor
Un fuego ardiente y voraz,
Una guerra en que la paz
Disgusto daba y temor;
Mas tú descubrir me has hecho,
Estrella de mi ventura,
Del amor la parte pura
Que estaba oculta en mi pecho;
Y me parece el amarte
Tan justo y santo deber,
Como el de adorar al Ser
Que la vida nos reparte.
No es mi amor llama que oscila
Movida de viento vario:
Es luz que en un santuario
Arde callada y tranquila;
Es la afección natural
Que se tienen dos gemelos
Trasladados a los cielos
Desde el seno maternal.
MENCÍA;Y me abandonas, infiel!
Quédate: no me abandones.
GONZALOCon ocultarme te expones
A persecución cruel.
MENCÍAVeniga la persecución
Como te deje a mi lado.
GONZALO¿Sabes que estoy denunciado?..
MENCÍA¿A quién?
GONZALO A la Inquisición.
MENCÍA¿Es posible? Tú me engañas.
GONZALOA ser otro el enemigo,
¿Huyera yo de él?
MENCÍAAparte.
(Castigo
Parece de mis marañas.)
Mas ¿cómo supiste?..
GONZALO Aviso
Me ha dado mi delator.
MENCÍAPrémiele Dios el favor.
GONZALOPero anduvo tan remiso,
Que yo el piadoso billete
Todavía repasaba,
Y ya en centinela estaba
Frente a mi casa un corchete.
MENCÍAEn grave peligro estás.
(Corre las cortinas de la ventana del fondo.)
GONZALOME salvaré: no te azores.
MENCÍAPero a los inquisidores,

¿Por qué sospecha les das?
¿Por qué temes que el severo
Tribunal su rayo lance?
GONZALO Tengo una Biblia en romance
Y un retrato de Lutero.
MENCÍA ¡Ay, Gonzalo de mi vida!
GONZALO Y por esto se me acusa.
MENCÍA No tienes ninguna excusa.
Perdido estás, yo perdida.
Mas yo para ti soy mucho.
¿Harás lo que yo te ruegue?
GONZALO ¿Qué habrá que mi amor te niegue?
MENCÍA Ve y denúciate...
GONZALO ¡Qué escucho!
¡Que doble yo la rodilla
Al santo oficio!
MENCÍA El monarca
Se la dobla, y cuanto abarca
La corona de Castilla,
Círculo entero del sol.
¿Serás hombre de más cuenta?..
GONZALO La Inquisición es la afrenta
Del claro nombre español.
MENCÍA ¿Qué has dicho? Sin duda fue
Ilusión lo que entendí.
Ningún cristiano habla así
Del tribunal de la fe.
GONZALO Codicia y páfida saña
Crearón ese instituto,
Que a cien reinos dando luto
Después blaselos a España.
Con la sospecha por guía,
Ciego tribunal sentencia
Rigores a la inocencia,
Perdón a la hipocresía.
Propicio al denunciador,
Contrario del acusado,
Allí el triste calumniado
Perece sin defensor.
Piérdele su noble aliento
Al que sin crimen está,
Y a morir al fuego va
Quien no miente en el tormento.
Poder que al abrigo crece
Del altar y del dosel,
A los dos se finge fiel
Y a los dos desobedece.
Queriendo a la fe servir,
Su moral desacredita;
Queriendo vengarla, irrita

En lugar de convertir;
Y con disculpa menor
Que la ceguedad indiana,
Banquetes de carne humana
Da por culto al Criador.
MENCÍA Cierra ese labio blasfemo,
Porque oyéndote desmayo,
Y ante mis ojos un rayo
Que te haga ceniza temo.
Yo misma, yo, que te adoro,
Yo ya me debo acusar
De que te pude escuchar.
Parte. ¿Necesitas oro?
¿Necesitas un caballo?
Uno y otro te daré,
Y un guía, y te salvaré.
GONZALO Si hay voces, yo no las hallo
Para pintar la efusión
De este pecho agradecido.
MENCÍA Ibas a ser mi marido:
Cumplo con mi obligación.
Pide, si quieres, mi fama,
Mi caudal, más: mi existencia;
Pero de mí mi conciencia
Deber más alto reclama.
Huye, pues quieres huir:
Yo imploraré tu perdón
Aquí de la Inquisición.
GONZALO Nunca lo he de permitir.
De culpa que no cometo
A nadie perdón le pido.
MENCÍA Si culpa no has cometido,
¿Por qué temes el decreto
Del tribunal? Él sabrá...
GONZALO ¿Y me juzgará inocente
Si escucha mi voz valiente,
Que quizá le acusará?
Furioso de que acrimine
Sus fanáticos excesos,
Astillas me hará los huesos
Para que Dios me ilumine.
MENCÍA De la vergüenza y del potro
Te libras según indico.
GONZALO Yo ni miento ni suplico,
Y allí es preciso uno y otro.
Pasar yo por delincuente
Y respetar el error,
Es vileza, es deshonor
Que mi sangre no consiente.
Dejemos, pues, de consuno

Este mísero confín:
En él de los dos al fin
No tuvo cuna ninguno.
¿Quién quiere vivir tampoco
De tanto riesgo cercado,
Como pájaro entregado
A los caprichos de un loco,
Donde hace la tiranía
Que pone a las almas yugo,
De un sacerdote un verdugo,
De cada fiel un espía?
Las palabras del contento,
Las figuras del decir,
El saludarse, el vestir,
El holgar, el alimento,
Todo bajo aspecto falso
Aquí se manda mirar,
Y todo puede llevar
Al español al cadalso.
¿Qué sosiego no alborota,
La fama tener, la vida,
De los labios suspendida
De un escrupuloso idiota?
MENCÍA No más, Gonzalo, no más:
Harto sufrí tus extremos.
Vete.
GONZALO ¡Nos separaremos!
MENCÍA Para no vernos jamás.
Tú no me has amado; tú
No eres noble ni cristiano,
Ni es tu origen castellano,
Ni has nacido en el Perú.
¿A Dios humillarte dudas,
Rogándotelo tu amada?
Contigo, ¿no puedo nada?
GONZALO No a las lágrimas acudas
Para vencer mi entereza.
MENCÍA ¿Y es sacrificio pequeño
Reconocerte por dueño,
Rindiéndote mi aspereza?
Yo que de la sociedad
Repelida me miraba,
Y en el claustro me encerraba
Por despecho y vanidad;
Yo que al amor en buen hora
Renunciaba por no oír
A mi marido decir:
«Soy mejor que vos, señora;»
Yo que bajo el peso enorme
De un baldón, acaso justo,

Vivía, si no con gusto,
 Con mi ignominia conforme;
 Y apelando a noble ardid
 Que la ignominia cubriese,
 Quería que me debiese
 Un rico templo Madrid,
 Donde entre vírgenes puras,
 Modelos de caridad,
 Hallase yo la igualdad
 Y de la paz las dulzuras;
 ¡Yo nada te sacrifico!
 ¡De mi opinión la mudanza
 Nada merece ni alcanza
 De aquél a quien la dedico!
 ¿Nada es atraerme toda
 La befa del vulgo atroz,
 Que sin piedad a una voz
 Escarneciera mi boda?
 ¿Por qué en el pérfido halago
 De tus palabras creí?
 ¡Desventurada de mí!
 ¡A tanto amor este pago!
 (Al decir doña Mencía el verso «yo nada te sacrifico,» se han
 asomado con precaución doña Inés y Salomé a la ventana del fondo,
 entreabriendo las cortinas.-Doña Mencía se apoya en un sillón,
 volviendo la espalda a don Gonzalo para ocultar sus lágrimas; don
 Gonzalo se acerca a ella con ternura.)

Escena VII

DOÑA INÉS y SALOMÉ, a la ventana; DOÑA MENCÍA y DON GONZALO,

sin

verlas.

INÉS Bajo a Salomé.

Ves ¡qué hermana!

SALOMÉ Bajo a doña Inés.

Reprimíos.

GONZALO a doña Mencía.

¿Así de mi amor te atreves

A dudar?

INÉS Aparte.

(¡Aleve! ¡Alevés!

No puedo ver más.)

SALOMÉ Bajo a doña Inés.

Veníos.

(Quítanse de la ventana.)

Escena VIII

DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

GONZALO Resuélvete a la partida.
MENCÍA ¿Dónde piensas ir?
GONZALO A Flandes.
MENCÍA Sí, son alicientes grandes
La creencia y la querida.
GONZALO Me injurias.
MENCÍA Mucho labró
El trato herético en ti.
GONZALO No; pero la contra oí,
Y tú sabes sólo el pro.
MENCÍA Si tu fe viviera aún
Tan pura como debía...
GONZALO En España es herejía
Tener sentido común.
MENCÍA Di tú que nunca me amaste,
Y cese el disimular.
A Flandes vas a buscar
A la dama que dejaste.
GONZALO ¡Yo!
MENCÍA Tú. ¿No me has confesado?...
GONZALO El amor de que te hablé
Una vez, en Lima fue.
MENCÍA De Lima te has ausentado,
Y hacerlo tu dama pudo.
GONZALO Sólo a Méjico pasó:
Allí cruel la llevó...
MENCÍA ¿Quién?
GONZALO Un padre testarudo.
MENCÍA Tú sin duda la seguiste.
GONZALO Era mi primer cariño,
Y yo entonces casi niño.
MENCÍA ¿Con que en Méjico viviste?
GONZALO Poco tiempo, y encubierto
Con otro nombre.
MENCÍA ¿Cuál era?
GONZALO El de don Guillén...
MENCÍA ¿Herrera?
GONZALO ¿Por dónde lo has descubierto?
MENCÍA ¿Qué oigo! Beatriz Coronel
¿Fue acaso?...
GONZALO Fue la que dio...
He sabido que murió.
MENCÍA ¿Has escrito este papel?
(Preséntale el que antes a don Gutierre)
GONZALO Sí, para ella. ¿Dónde está
Mi hija? De esa infeliz
¿Sabes como de Beatriz?
MENCÍA Sí, sí.
GONZALO Dime...
DAMAS 1ª Y 2ª ¡Ah, ah, ah!

(Riendo dentro.)

MENCÍA Vienen: ocúltate.

(Tómale el papel, y se lo guarda en el pecho.)

GONZALO Quiero

Saber...

MENCÍA Que vas a perderte.

GONZALO No: revélame la suerte...

MENCÍA Retirarte es lo primero.

Ven.

(Conduce a don Gonzalo hasta la primera puerta de la izquierda, y desde el umbral le señala el aposento donde debe ocultarse.)

Allí,

Escena IX

LAS DAMAS 1ª y 2ª, DOÑA MENCÍA

DAMA 1ª Señora, trate

De hacerse menos huraña;

Venga en amor y compañía

A tomar el chocolate.

MENCÍA Yo tenía que hacer...

DAMA 2ª Uno

Mi ruego, si es necesario.

DAMA 1ª Si rezabais el rosario,

Después...

MENCÍA Aparte.

(¡Empeño importuno!)

Estaré un instante.

DAMA 1ª ¡Bueno!

Veréis allí, ¡qué alborozo!

Don Gutierre está hecho un mozo;

Pero al pobre le condeno.

MENCÍA Juicio.

DAMA 1ª Cuando el caso llega,

Le tengo.

MENCÍA ¡Valiente loca!

DAMA 1ª La más fruncida de boca

Es la que mejor la pega.

(Vanse por la derecha.)

Escena X

DOÑA INÉS, saliendo por la segunda puerta de la izquierda.

Ninguno está. Se llevaron

A la traidora de aquí.

¿Es cierto que yo le vi?

Mis ojos ¿no me engañaron?

Ellos eran: me burlaron;

Y aquel riesgo tan temido

Villano artificio ha sido

Para que sumisa diera
Mi cabello a la tijera,
Mis amores al olvido.
¿Ésta de un hombre es la fe?
¿Merecía tal traición
Mi sencillo corazón?
Yo, que ciega le adoré,
¿Le ofendí jamás? ¿En qué?
¿Será mi hermana más bella?
¿Es que a Gonzalo engañó
Como a mí? No importa, no:
Perjuro es él, vil es ella.
(Llégase a la puerta por donde se entró don Gonzalo.)
Cerrado. Aquí está el infiel.
¿Para qué le quiero hablar?
Me está esperando el altar.
¡Bien dispuesta voy a él!
No es mi corazón cruel;
Mas ¿puede tener templanza
La mujer que a ver alcanza
Su candor escarnecido,
Ajeno su bien querido?
Venganza, celos, venganza.

Escena XI

DON GUTIERRE, DOÑA INÉS

GUTIERRE ¿Sola aquí Inesita? Sí,
Que ya basta de bureo.
Que me place el encontrarte.
INÉS Yo de que vengáis me alegro.
Necesito consultaros.
GUTIERRE Yo preguntarte. Sentémonos.
(Siéntanse.)
Inés, quien impune deja
Un delito, se hace reo
De aquel delito.
INÉS Es verdad.
GUTIERRE ¡Friolera! Si es proverbio
Inquisitorial. ¡Oh! y es
Cuanto cabe encarecerlo,
Porque el santo oficio debe
A Dios su establecimiento,
Que antes de crear el mundo
Le puso...
INÉS ¿Dónde?
GUTIERRE En el cielo.
Allí en auto general
Dios, inquisidor primero,
Condenó al ángel hereje

Con sus cómplices al fuego.
Él a Adán heretizante,
Porque del castigo impuesto
Se atrevió a dudar, formó
Secretamente proceso;
Y el padre de las naciones
Oyó el judicial decreto,
Vestido un saco de piel,
Sambenito de su tiempo,
Y confiscados sus bienes,
Inhábil para el empleo
De guardián del Paraíso,
Pena sufrió de destierro,
Y toda su vida tuvo
Por cárcel el universo.
INÉS Yo no dudo, don Gutierre...
GUTIERRE Si consta del Pentateuco
Sara, mujer de Abraham,
Fue contra Ismael protervo
Inquisidora...

INÉS Esa Sara
Que me decís, ¿tuvo celos?
GUTIERRE Moisés inquisitorio
A Faraón y a su pueblo,
Samuel al Rey gordo Agag,
David a los filisteos,
Y Nabucodonosor...

INÉS ¿No os parece un sacrilegio
Que a una huérfana infeliz?...
GUTIERRE Después que vio a los mancebos
Del horno de Babilonia
Salir de la llama ilesos...

INÉS ¿A dónde vais a parar
Con tal preámbulo?

GUTIERRE A esto:

A decir que la herejía
Es crimen de privilegio;
Crimen, digo, que a la regla
General no está sujeto;
Que es obligación forzosa
De todo fiel verdadero
Delatará los herejes
Que sepa lo son de cierto;
Delatar a los que dude
Si lo son o si lo fueron,
O tema que lo serán
Si no se pone remedio;
Y delatarse a sí mismo
Si en herético concepto
Desplegar el labio pudo

Por malicia o desacuerdo.
INÉS Don Gutierre, me asustáis.
GUTIERRE Aunque el temerario acento
Suene en retirada estancia
Sin testigos, no por eso
Se libra el que le profiere
Del anatema tremendo
De la excomuni6n.
INÉS ¡Jesús!
GUTIERRE Inés, en este momento
Se me encarga que descubra
De un hereje el paradero.
INÉS Con ironía amarga.
¿De un hereje? ¡Ahora!
GUTIERRE Inés,
En esta casa le vieron
Entrar; a verte ha venido...
INÉS Levantándose.
Mienten, mienten; ese pérfido
No viene por mí.
GUTIERRE ¿Tú sabes?...
INÉS Otros ojos le rindieron,
¡Ay! y por eso los míos
Se llenan de lloro acerbo.
GUTIERRE ¿Te olvidas de que hoy sus puertas
Abre para ti el convento,
Y que hay entredicho allí
Para profanos recuerdos?
INÉS Yo quise bien, quiero aún.
Mi hermana...
GUTIERRE Obra con acierto...
INÉS ¿Usurpándome mi amor?
¡Qué infamia!
GUTIERRE Pasmado quedo.
INÉS A ella busca don Gonzalo:
Requebrándose estuvieron
Aquí.
GUTIERRE ¿Le quiere Mencía?
INÉS ¿Si le quiere? Con extremo.
Menos que yo, sin embargo.
GUTIERRE ¿Y le oculta?...
INÉS Por supuesto...
De vos, de la Inquisici6n.
GUTIERRE ¡Cómo! ¿A un secuaz de Lutero?
Brujo es sin duda el hereje,
Y os ha barajado el seso
Con hechizos.
INÉS Sí, señor,
Bien decís, es hechicero.
GUTIERRE ¿Y dónde está?

INÉS No os lo digo,
 Si no me hacéis juramento
 De que no peligrará
 En la Inquisición.
 GUTIERRE Prometo
 Que le tendrán... bien seguro.
 INÉS Que se ha de salvar.
 GUTIERRE Haremos,
 Que se averigüe con él
 El mejor padre maestro.
 Un alma vale... Y ¿está
 En la casa?...
 INÉS Sólo quiero
 Que Mencía no se case
 Con él, ya que yo le pierdo.
 GUTIERRE; Casarse con él Mencía!
 ¿Soy acaso yo tan viejo?
 ¡Buen lance fuera que al fin
 De diez años de silencio,
 Cuando ella más madurez,
 Cuando yo más prisa tengo,
 Viniera ¿quién? un hereje
 A trastornar mis proyectos!
 INÉS; Vos amabais a mi hermana?
 GUTIERRE; ¿Cuánto ha que en un monasterio
 Estaría ella si no?
 INÉS Haced que sus devaneos
 Renuncie, y os de la mano.
 GUTIERRE Lo intentaré por lo menos.
 INÉS; Yo, pobre de mí!...
 GUTIERRE Durante
 Tu noviciado, veremos
 Qué se puede hacer...
 INÉS ¿Por quién?
 GUTIERRE Por ti.
 INÉS Mi agradecimiento...
 ¿Qué haréis conmigo? ¿Sacarme
 De allí?
 GUTIERRE Si ese caballero...
 INÉS Es un traidor, un aleve...
 GUTIERRE Malo.
 INÉS Pero amable...
 GUTIERRE Bueno.
 INÉS Sano corazón...
 GUTIERRE Mejor.
 INÉS Hombre de chapa, discreto,
 Bizarro...
 GUTIERRE Un mozo sin tacha,
 Como se reduzca al gremio
 De la Iglesia.

INÉS Yo en el coro
 Pasaré el día pidiendo
 Su conversión al Señor.
 Por él ceñiré mi cuerpo
 De agudas puntas; por él
 Será una losa mi lecho;
 Mis rodillas abrirán
 Huella profunda en el suelo,
 Y la bóveda celeste
 Penetrarán mis lamentos.
 GUTIERREY él se reconocerá,
 Él abjurará en secreto,
 Nadie lo sabrá, Mencía
 Cederá, y os casaremos.
 INÉS ¡Ah! ¡mi bienhechor, mi amigo!.
 GUTIERRE Con que no perdamos tiempo.
 Dime: ¿dónde?...
 INÉS Debe estar
 Sin duda en el aposento
 Que hay al fin de este pasillo.
 GUTIERRE Chit, chit.
 (Salen varios alguaciles de la Inquisición)
 Aquí le tenemos.
 (Don Gutierre va a abrir la puerta que le ha designado Doña Inés.)
 INÉS Está cerrada.
 GUTIERRE Echando el cerrojo.
 Se pasa
 El cerrojo, y queda preso
 Por aquí.
 INÉS Del otro lado...
 GUTIERRE Como la llave conservo
 Del jardín, y es la maestra,
 Si es menester, abro y entro.
 Vamos, en nombre de Dios, (Santíguase.)
 Hijos. Por allá saldremos.
 INÉS Con ahínco.
 Tratádme bien.
 GUTIERRE Descuida.
 Nuestro pío ministerio
 Tiene por obligación
 La dulzura y miramiento,
 Y con la gorra en la mano
 Al coche le llevaremos.
 (Vanse don Gutierre y los alguaciles por la segunda puerta de la izquierda.)

Escena XII

DOÑA INÉS Si se acercase a esta puerta...
 (Légase a la puerta del pasillo y llama blandamente.)

Si yo... -Gonzalo.- Está lejos.
Y ¿qué me puede decir?
Me engañaría de nuevo.
Huiría, le perdería.
Bien hice, no me arrepiento.

Escena XIII
DOÑA MENCÍA, DOÑA INÉS

MENCÍA La hora llegó de que tu adiós reciba
Esta mansión en que viví contigo:
Te llama el claustro a su feliz abrigo,
Y llega ya por ti la comitiva.
INÉS Agitada.

Un instante, un instante.

MENCÍA Don Gutierre...

INÉS No le llames: vendrá.

MENCÍA Tu ánimo esfuerza.

Mengua es que ya tu voluntad se tuerza.

Tu guía es la virtud; nada te aterre.

INÉS Calla. ¿No oíste?

MENCÍA ¿Qué?

INÉS Rumor lejano.

MENCÍA ¿Dónde?

INÉS Aquí... por aquí.

(Señalando la puerta del pasillo)

MENCÍA Todo reposa.

INÉS No: percibo la marcha silenciosa...

MENCÍA ¿Qué agitación, Inés!

INÉS Y no es en vano.

¿Cómo no tiembles si mi susto miras?

MENCÍA ¿Temblar? ¿De qué?

INÉS Con frialdad lo dices;

Mas pierden tus mejillas sus matices,

Vagan tus ojos, con afán respiras.

Testimonio me dan a ti contrario

Tu seno, tus mejillas y tus ojos.

Para todos, hermana, tiene abrojos

De la vida mortal el campo vario.

MENCÍA ¿Qué me quieres decir?

(Dando una ojeada furtiva a la puerta que cerró.)

INÉS ¡Ah! ¡tus miradas

Ya esa puerta hacia sí también atrae!

Sus hojas por tu mano están cerradas;

Mas la víctima al fin tras ellas cae.

Sé tus amores.

MENCÍA Asustada y suplicante.

Compasión, silencio.

INÉS Yo compasión en el jardín pedía:

¿Qué respondió la bárbara Mencía?

MENCÍA Por el Señor...

INÉS Su nombre reverencio
Mas su justicia en mi favor imploro.

Sí, su justicia, que vengarme debe
De una mujer feroz, de un hombre alevé
Que me sumieron en eterno lloro.

MENCÍA ¡Ah! si el peligro de Gonzalo sabes,
No reveles, Inés, que aquí se esconde.

INÉS Imposible de mí que lo recabes.

A perfidia, perfidia corresponde.

MENCÍA Sus pasos ya la Inquisición acecha...

INÉS Lo sé.

MENCÍA Y si pasa del umbral tremendo...

INÉS Pasará...

MENCÍA Un día le verás ardiendo
En hoguera voraz.

INÉS Aparte.

(¡Oh! ¡qué sospecha!)

MENCÍA Enemigo tenaz del santo oficio
Gonzalo, y orgulloso como noble,
Primero que a la súplica se doble,
Ha de hacer de su vida sacrificio.

INÉS ¿Cielos! ¿Será verdad? ¿Ni habrá clemencia,
Ni es de Gonzalo que vencer se deje?

MENCÍA Él para el tribunal será un hereje,
Y su tesón a muerte le sentencia.

INÉS ¡A muerte!

MENCÍA Sí.

INÉS ¡Gran Dios!

MENCÍA Inés, aparta

De ti el rencor; que del puñal que vibres
No hay medio, no, de que tu pecho libres.

Mira lo que descubro en esa carta

De Gonzalo a tu madre. (Se la da.)

INÉS Viendo la firma.

Guillen dice,

MENCÍA Es Gonzalo.

INÉS ¡Es su letra! No comprendo...

(Lee.)

«Fruto de oculto amor...» Todo lo entiendo.

No soy tu hermana.

MENCÍA No.

INÉS ¡Qué es lo que hice!

MENCÍA Con terror.

¡Inés!

INÉS Abre esa puerta: todavía

Puede...

MENCÍA ¿Fuiste capaz?...

(Se oye un coche que arranca.)

INÉS ¡Una carroza!

Ya es tarde.

MENCÍA ¡Le prendieron! Goza, goza
(Asomándose a la ventana de la derecha.)

Tu venganza, cruel, ella es la mía.

INÉS ¡Desdichada!

MENCÍA Buscó tu enojo ciego

Dos víctimas: hay tres.

GONZALO Dentro.

Sirve de madre

A mi hija, Mencía.

MENCÍA Oye a tu padre,

Al que conduces a morir al fuego.

GONZALO Abrázala por mí.

(Dentro, ya a mayor distancia.)

MENCÍA No: la maldigo.

Vil instrumento de mi suerte esquiva,

Mancha mi nombre, de mi bien me priva.

Si la dejo vivir, es por castigo.

INÉS Padre, ¡perdón!

(Yendo hacia la ventana.)

MENCÍA Su muerte y mi tormento

Caigan...

INÉS ¡Piedad!

(Arrojándose a los pies de doña Mencía)

MENCÍA Sobre tu frente impura.

INÉS Ábreme aquí a tus pies la sepultura.

MENCÍA Ven a espirar de angustia en el convento.

(Cógela violentamente de un brazo y llévasela consigo.)

Acto Tercero

El teatro representa un locutorio. A la línea de la penúltima caja, una verja que cruza el ancho de la escena, dejando una puerta grande en el medio; en el fondo la de la portería, y una ventanilla para ver quién llama. El espacio comprendido entre la verja y el telón de foro, da paso por la derecha a la huerta o jardín del convento, y por la izquierda a las piezas de oficio. Otra puerta, colocada entre las primeras cajas de la izquierda, comunica con el claustro. Una mesa a la derecha. Sillas y cuadros devotos.

Escena I

CHACÓN y varios criados; LA TORNERA del convento y algunas hermanas legas, todos en la portería.

(Las legas transportan a las piezas los de oficio varios azafates, fuentes de dulces y garrafas que reciben de criados.)

CHACÓN A las legas.

Tomen esos azafates,

¡Pese a su flema!

TORNERA ¡Qué humor!

CHACÓN ¡Por vida de mi señora!

(Mirando hacia el portal.)

TORNERA No jure el escuderón.

CHACÓN Irritado.

Madre tornera!

TORNERA No debo...

CHACÓN Hacer de predicador.

¿Qué le importa que yo jure

O cante el kyrieleisión?

Cuide de cobrar la sisa

De las confituras...

TORNERA ¡Yo!

CHACÓN Ella y todas golosean.

TORNERA Piense bien y hable mejor.

CHACÓN ¿Si sabremos lo que pasa

En día de profesión?

TORNERA ¿Fue monja?

CHACÓN Fui monacillo.

Váyanse ellos.

(A los criados, los cuales se retiran.)

TORNERA ¿Se acabó?

CHACÓN ¿No tienen ya para hacer

Año y medio colación?

¿O quieren hoy engullirse

Toda la calle Mayor?

TORNERA Quiero... que se marche ya.

(Chacón pasa por un momento al portal: cuando la tornera va a cerrar la puerta, vuelve aquél a la portería trayendo un cuadro de cinco cuartas de alto, cubierto con un lienzo.)

CHACÓN Menos precipitación.

Cargue con esto.

TORNERA Tomando el cuadro.

 ¡Jesús!

Si pesa...

CHACÓN Sus ciento y dos

Inviernos son los pesados.

Traiga acá. (Quítale el cuadro.)

TORNERA Si es un tablón.

(Chacón pasa al locutorio y pone el retrato encima de una mesa, arrimándolo al muro.)

CHACÓN Para la celda de Inés.

TORNERA ¿Algún santo?

CHACÓN Padeció

Martirio al menos, y en casa

No faltó quien devoción

Le tuviera.

(La tornera descubre el retrato por un instante: Chacón al verle hace un ademán de cólera.)

TORNERA Es un retrato

De mujer. ¿Quién?...
CHACÓN ¡Mala tos
Coja la dueña barbuda
Que en mis manos entregó
Tapado ese cuadro así,
Para no ver el error!
TORNERA ¿Cuál?
CHACÓN Que no es esa la madre
De Inés.
TORNERA La equivocación
Se remedia con un viaje.
CHACÓN Falta que otro cometió,
Yo no la enmiendo. Y que puede
Ser ésta alguna aprensión
De las que tiene mi ama:
Tal vez ella lo mandó;
Porque su caletre, vamos...
Cada vez está peor.
TORNERA Anda enferma.
CHACÓN Y medio loca.
Si hoy mismo... Al diablo la doy.
TORNERA ¿Por qué?
CHACÓN Porque desde casa
Aquí no se dirigió.
La busco, y... nada: me aguardo,
Y... Perdóneme el Señor. (Toma una silla.)
TORNERA ¿Qué hace?
CHACÓN ¿No lo ve? Me siento.
TORNERA No puede, hermano Chacón,
Quedarse en el locutorio.
CHACÓN Eh, madre San Armengol,
Conceda por lo traído
Hospedaje al portador.
TORNERA No es posible; salga fuera.
CHACÓN Sin ver a Inesita, no.
(Como quien busca un pretexto.)
TORNERA Vaya a la reja del coro,
Y la verá a su sabor
Al profesar.
CHACÓN Para hablarla,
¡Pintiparada ocasión!
¿No entra don Gutierre aquí?
TORNERA Es nuestro administrador.
Él solo y doña Mencía
Los exceptuados son
De la orden que esta mañana
La superiora me dio.
A nadie más quiere ver
La hermanita Encarnación,
Inés en el siglo.

CHACÓN Tome
(Dando a la tornera una taja de tabaco.)
Un polvo, vaya.
TORNERA ¡Qué olor!
CHACÓN Es rico.
TORNERA Famoso.
CHACÓN Guarde
La caja.
TORNERA Sea por Dios.
CHACÓN Y déjeme a la Inesita
Ver, así de refilón,
Cuando venga.
TORNERA Espere ahora
En el jardín.
CHACÓN Bien, ya estoy.
TORNERA Después... (Llaman a la puerta.)
 Llaman.
(Va a ver quién es, y señala a Chacón por dónde se va al jardín.)
 Por ahí.
¿Quién? (A Chacón.) Marche sin dilación.
GUTIERRE Dentro.
Soy yo, madre.
TORNERA Es don Gutierre.
Ya van. (A Chacón.) Salga: ¿no me oyó?
CHACÓN ¿Viene mi ama con él?
TORNERA Sí tal.
CHACÓN Aparte al irse.
 ¡Maldito moscón!
Aguardaré a que la deje
Sola. (Vase Chacón. Vuelven a llamar.)
TORNERA Señores, ya voy. (Abre.)

Escena II

DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE, LA TORNERA

GUTIERRE Sea Dios en esta casa.
TORNERA Él les dé su bendición.
GUTIERRE ¿Trajeron.?...
TORNERA Todo. El retrato
Es ese. Chacón dudó
Si acaso...
MENCÍA ¿Dónde está Inés?
TORNERA A los pies del confesor.
Voy, voy a ver si despacha
Para que venga con vos. (Les da sillas.)
Siéntense. (Aparte al irse.) (Doña Mencía
Parece un cadáver hoy.) (Vase.)

Escena III

DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA Sentándose.

¡Ay!

GUTIERRE ¡Qué abatida!: Os sentís
Con grave indisposición?

MENCÍA ¿No os acordáis? Mi ventura
Hoy ha un año que murió.

GUTIERRE No tal, el martes pasado...

MENCÍA Martes fue: tenéis razón.

Hasta la memoria ya

Me ha trastornado el dolor.

¡Un año sin verle, un año

Sin saber si pereció,

Sí!...

GUTIERRE ¡Qué! don Gonzalo vive.

MENCÍA Vive en una reclusión,

Vive... ¿dónde? Me lo callan,

Nadie responde a mi voz,

Ninguno alivia las penas

De mi triste corazón.

GUTIERRE Mencía, hija...

MENCÍA Callad.

¡Hija! Palabra de horror.

¿Por qué a esa fatal mujer

Vida mi Gonzalo dio?

Y esa América que cría

Tanta serpiente feroz,

¿Por qué a la cuna de Inés

Una de ellas no envió?

GUTIERRE ¿Qué decís?

MENCÍA ¡Ah desgraciada!

Bien merece compasión.

Padre y amante ha perdido.

GUTIERRE Confianza en el Señor

A la hija y a la esposa,

Católico ya de pro,

Quizá pronto don Gonzalo

Vendrá a dar un alegrón.

MENCÍA ¡Oiga mi ruego ferviente

La Madre del Salvador!

¿Cómo tornará a mis brazos

De aquella horrible mansión,

De aquel infierno de vivos

Donde mi celo me hundió?

¡Mi celo! mi ceguedad,

Mi insensatez.

GUTIERRE El mejor

Partido, el único propio

De tan ardua situación

Como la vuestra, ese fue:

Con la prontitud mayor
Antes de veros citada,
Pedir reconciliación.
Enamorada de un hombre,
Que el santo oficio mandó
Prender como sospechoso
De vehemenci, ¿erais vos
Muy sospechosa también.
MENCÍA; Qué escarmiento, qué lección!
Yo, fanática, impelida
De escrupuloso temor,
Al tribunal me presento,
¡Y una horrorosa prisión
Encuentro por recompensa
De la fe que me guió!
GUTIERRE; Eh! dejad...
MENCÍA Me ven sencilla,
(Arrebatándose por grados.)
Y me acusan de traición.
Con preguntas que no entiendo,
Que Satanás inventó,
En laberinto enredoso
Pierden mi imaginación.
Hablando me contradigo,
Hágome rea si no.
De mi linaje me piden
Toda la historia interior;
Exigen la de mi vida,
Cada día que pasó;
Cuenta quieren que les dé
De cada palpitación
De mi pecho, sin piedad,
Sin respeto a mi pudor.
¡Monstruos!
GUTIERRE Señora...
MENCÍA Os detesto.
Recibid mi execración.
GUTIERRE Aparte.
(Ya su delirio...)
MENCÍA ¡Impostores!
Queme un rayo abrasador
Vuestras entrañas de hiena,
Vuestra lengua de escorpión.
GUTIERRE Mirad que estáis...
MENCÍA No estoy loca:
(Levantándose frenético.)
Sé qué digo, sé quién sois.
¡Tan vil sospecha de mí!
Apartad, calumniador.
GUTIERRE Aparte.

(¡Un mes en el santo oficio
Qué estrago en ella causó!)
Vaya, si...
MENCÍA ¡Misericordia!
(Vagando por el proscenio.)
Escuchadme sin pasión.
Compadecedme. ¡Qué frío!
Si aquí no penetra el sol.
Mirad que tiemblo, que lloro.
¿Cuándo Mencía lloró?
Ya no hay en mis nervios fuerza,
Ni hay en mi sangre calor.
Os lo juro, sacerdote.
Desconocidos me son.
Amo a Gonzalo, es verdad,
Pero por el Redentor
Que no sé de esos herejes.
¡Vos lo creéis! ¡Oh baldón!
Habré de mentir. La mano
Quieta, vil ejecutor.
¡Agarrotada, prensada
Con esos cordeles! ¡Oh!
¡Colgada de allí! Pero ¿es
Un tigre un inquisidor?
Soltadme. ¡Cielos, Valedme!
¡Ay, ay!
(Huye despavorida por el teatro, y se agarra convulsa a un sillón.
don Gutierre acude a sostenerla.)
GUTIERRE Después de una pausa.
Ya se desfogó.
Querida Mencía...
MENCÍA ¿Quién?
¡Ay, qué diferente voz!
¿Dónde estamos, don Gutierre?
Ya lo comprendo. Perdón.
Habré dicho... Tal combate
Mi espíritu padeció.
GUTIERRE Aparte.
(¡Que pueda aquel tribunal
Incurrir en un error!
En estos tiempos sucede
Lo que nunca sucedió.)
MENCÍA ¡Qué vergüenza! ¡Yo casada!
¡Casada en la Inquisición!
¡Yo, cielos, haber mentido
En ofensa de mi honor!
¡Ay! al ver el potro, dije
Más que se me preguntó.
«¿Me libro así de miraros?
¿Sí? Pues deshonrada estoy.»

GUTIERRE; ¿Quién habrá que se figure
Que se mienta de terror?
Juicios son incomprensibles
Para el hombre los de Dios.

MENCÍA Boda con auspicios tales
Es boda de maldición.

¡Ni aun para darle la mano
Vi a mi esposo!

GUTIERRE Él me otorgó

Su poder, y el desposorio
Se celebró en comisión.

¿Cómo ver a don Gonzalo,
Cuando se le sentenció
A cárcel en un convento,
Sin más comunicación
Que la de algún religioso?

No era posible. Rigor
Es por cierto de mi estrella:
Querer casarme con vos,
Y hacerlo in caput alienum.

Dios me dé resignación.
Pero Mencía, que sabe
Con qué ternura la amó
Siempre este viejo, que fue
Su amigo, padre y tutor,
No le negará en su pecho
Algún pequeño rincón,
Premio de un tierno desvelo
Que nunca se desmintió.

Vendrá Gonzalo, hija mía;
Renovaréis vuestra unión;
Crecerán en torno vuestro
Los frutos de vuestro amor:

Permitidme ser testigo
De la dicha de los dos.

MENCÍA; ¡Don Gutierre!

GUTIERRE Ya lo veis:

De aquí desapareció
El escudo cuya vista
Os infundiera pavor.
Remordimientos confieso
Que el dejarlo me costó;
Pero si en mí el tribunal
Ha perdido un servidor,
Un conde ocupó mi puesto;
Y aunque es noble profesión
La de familiar, requiere
Temple de tanto vigor,
Tanta dureza de entrañas...
Y yo no soy un Nerón.

Basta para pesadumbres
La primera que me dio.
¿Cuándo pude sospechar
En mi cristiano fervor
Que lágrimas me costara
Cumplir con mi obligación?
Mas no recordemos esto.
¿Me juzgáis acreedor
A un lugar en vuestra casa
Y otro en vuestra estimación?
MENCÍA; Ah señor! ¡Ah padre mío!
Esa pregunta ofendió
La gratitud, que es en mí
Deuda de mi pundonor.
De hacienda y de vida debo
A vos la conservación.
Mil veces hubiera muerto
Devorada de dolor,
Sin esta mano que al alma
Con la esperanza alentó.
(Bésasela.)

Escena IV

DOÑA INÉS, vestida de blanco y coronada de flores; LA TORNERA, DOÑA
MENCÍA, DON GUTIERRE

TORNERA; Mírenla qué hermosa! Miren
Del monasterio la flor,
La joya, la que de santa
Tiene predestinación.

INÉS; Mencía!

MENCÍA Ven a mi lado,
Inés. (Se sienta doña Inés.)

TORNERA A don Gutierre.

De orden superior,
Que paséis vos a la celda
De la abadesa.

GUTIERRE Allá voy.
(Vanse él y la tornera)

Escena V

DOÑA MENCÍA, DOÑA INÉS

INÉS Nada sabías ayer
Del padre por quien suspiro:
¿Qué males debo temer
Hoy que en tu semblante miro
Más marcado el padecer?
MENCÍA No, ningún descubrimiento
Hice que mi llanto borre

Ni que le dé crecimiento;
Mas cada instante que corre
Pierdo de esperanza ciento.
INÉS;No tendré la bendición
De mi padre en este día
De eterna separación!
Darásmela tú, Mencía,
Y con ella tu perdón.
MENCÍA;Perdón me pides a mí,
Tú que mi víctima fuiste!
No me atormentes así.
INÉSTú más que yo padeciste;
Yo más delincuente fui.
¡Un padre a fieros sayones
Entregado por su hija!
MENCÍA;Inútiles reflexiones!
Esa acusación prolija
No limará sus prisiones.
INÉSCuando miro la violencia
De tu profundo pesar...
MENCÍADios me dará resistencia:
Mi pena no ha de durar
Más que dure mi existencia.
Y ¿qué he perdido? Un esposo.
¿Por qué le vi? ¿Por qué amé?
¿Por qué al asilo piadoso
Que me llamaba, marché
Con paso tan perezoso?
Ya es mi amor obligación;
Sacro nudo ya me liga;
Pásmete la admiración:
No hay momento que no diga
La palabra, maldición.
Detesto la noche aciaga
Causa de mi amor funesto,
Que ánimo y cuerpo me llaga;
Mi triste enlace detesto
Que horrores sin fin me amaga.
Y ¿cómo no detestar
Un afecto que tal vez
Halló en mi seno lugar
Sólo porque castigar
Quiso el cielo mi altivez?
Usurpando principió;
Pero pronto su conquista
Con lágrimas la regó:
¡Bien el corazón pagó
Los deslices de la vista!
Fue mi suerte lastimera
La de amar para sufrir:

Para amar de tal manera,
Más me valiera morir
Antes que a Gonzalo viera,
INÉSO tú delirando estás,
O no es tu lenguaje fiel
O negarme no podrás
Que tu alma henchida de hiel
No supo querer jamás.
De haber sentido el amor
¡Tener, por llanto que cueste,
Ni despecho ni rencor!
¿Qué extraño lenguaje es éste
Con más ira que dolor?
¿Me ves a mí revestida (Levántase)
De este cándido cendal
Que severo me intimida?
Pues aún mi pasión fatal
Vive debajo dormida.
Y no evito que despierte
Ni que turbe mi quietud,
Pues grita en acento fuerte
Que no ofendí a la virtud,
Y a mí me burló la suerte.
Allá en la nocturna sombra
Desvariando el deseo,
Voz escucho que me nombra,
Y vago fantasma veo
Que seduce más que asombra.
De arrayán y de azucenas
Le ciñe la noble frente
Corona resplandeciente,
Símbolo de amor sin penas,
Tan feliz como inocente.
De la nieve la blanca
Luce en su flotante ropa,
Y con ojos de ternura
Pone en mi mano la copa
Del placer y la ventura.
Mas cuando voy a templar
En ella mi ardiente sed,
Dentro me miro arrastrar
De una inquebrantable red
A las gradas de un altar;
Y allí en cáliz de aflicción
Trocado el de goce puro,
Bebo contra mi intención,
Y en él el tósigo apuro
De la desesperación.
Y al alzarme sobre el lecho,
Despierta por mi alarido,

Aun en el cóncavo techo
Resuena un nombre querido
Que repito a mi despecho.
La dicha de que gocé
Con mis fugaces amores,
Como relámpago fue:
Las espinas y las flores
Confundidas encontré.
Mas tengo recuerdo tal
De aquel tiempo delicioso,
Que diera por tiempo igual
Toda una vida glacial,
Todo un siglo de reposo
Y decirme necesito
Mil veces a cada instante
Que ese nombre que repito
Es de padre, y no de amante,
Y que es mi pasión delito.
Que si delito no fuera,
Si con el velo expiar
Otro crimen no quisiera,
¿Qué brazo tan fuerte hubiera
Que aquí me obligara a entrar?
Diome el retiro energía;
Ya en fuerza y valor abundo...
(Suenan dentro una campana llamando a coro.)
¡Fuerza inútil y tardía!
Convulsión de la agonía
De quien muere para el mundo.
¿Escuchas esa campana?
Ella dobla por Inés,
Que ya, ni rival ni hermana,
Su loca afición mundana
Vencida pone a tus pies. (Póstrase.)
MENCÍA Alza.
INÉS Esa pared me ofrece
De un nuevo mundo la orilla:
Si de las pasiones crece
Alrededor la semilla,
Dentro se agosta y perece.
Tú, en quien hoy la dignidad
Sagrada de madre acato,
Pide a la Suma Bondad,
Para esta frente que abato,
El don de conformidad.
MENCÍA ¡Inés mía!
INÉS La aversión
Que nos separaba esquiva
Espire en esta mansión,
Y hoy en el cielo se escriba

Nuestra reconciliación.
MENCÍA Sí, ven, y a gozar empieza,
Ya que antes sufriste el peso
De mi bárbara dureza,
Hoy en este dulce beso
La efusión de mi ternura.
INÉS ¡Madre amada!
(Estréchense cariñosamente.)
MENCÍA ¡Qué rubor!
El primero que le he dado.
INÉS Hoy es doble su valor.

Escena VI

LA TORNERA, varias RELIGIOSAS, DOÑA MENCÍA, DONA INÉS

UNA RELIGIOSA Está todo preparado.
MENCÍA Vuela al seno del Señor.
(Levántase doña Inés, da un paso hacia el claustro, y se detiene mirándole con terror.)
INÉS Tiemblo... yo no sé de qué.
Ese claustro me da miedo.
Ven conmigo.
MENCÍA Luego iré;
Ni moverme ahora puedo.
LAS RELIGIOSAS doña Inés.
Ánimo.
INÉS Dios me le dé.
(Vase con las monjas.)

Escena VII

DOÑA MENCÍA, LA TORNERA

MENCÍA De su flaqueza el asomo
Me da pesadumbre suma:
Por mal agujero le tomo,
Y un peso el alma me abrumba
Como una losa de plomo.
(Quiere levantarse y no puede.)
Clavada estoy al asiento.
¡Qué congoja, qué temblor!
TORNERA ¡Señora!
MENCÍA No sé qué siento.
¡Ah!
TORNERA Le da un frío sudor.
(Tomándole una mano.)
MENCÍA Faltándome va el aliento.
TORNERA ¡Favor! La comunidad
Está en el coro...

Escena VIII

CHACÓN, DOÑA MENCÍA, LA TORNERA

CHACÓN ¡Señora!

MENCÍA No me dejéis.

(Trémula y casi sin conocimiento lleva la mano a la bolsa que trae a la cintura para sacar de ella un pomo: Chacón abre la bolsa y da a su ama a oler el espíritu que ella izo acertaba a encontrar.)

CHACÓN Respirad.

Vos, madre, traed ahora

Un vaso de agua: marchad.

TORNERA Corriendo. (Vase.)

Escena IX

DOÑA MENCÍA, CHACÓN

MENCÍA Esta angustia mía...

CHACÓN ¡Voto a Juan de Marchamalo!

Valor.

MENCÍA Siento mejoría.

CHACÓN Si hallara así don Gonzalo

A vuesarced, ¿qué diría?

MENCÍA ¡Cuándo, cuándo le veré!

CHACÓN Poco a poco el tiempo avanza,

Y no creo yo que esté

Tan lejos...

MENCÍA ¡Vana esperanza!

CHACÓN Pues yo acá la fundo...

MENCÍA ¿En qué?

CHACÓN Tiene un año muchos días,

Mucho un preso que sufrir;

Se hartará de resistir,

Y no aguardará al Mesías

Que le venga a redimir.

MENCÍA ¿Quién auxilio le ha de dar,

Si procura su evasión?

CHACÓN Ahí entra el alambicar,

O tener una ocasión

Y saberla aprovechar.

MENCÍA ¿Tú crees?...

CHACÓN Como él batalle

Probando trazas y modos

De fuga, tal vez los halle.

El mejor día en la calle

Me dice: acá estamos todos.

MENCÍA Sueños.

CHACÓN Usarced no atina

Cómo yo el caso comprendo.

Don Gonzalo está que trina:

Viene a darle un reverendo

Una lección de doctrina.

El capitán echa el taco
 De muerte, bufa, patear;
 El fraile sorbe tabaco,
 Y en la exhortación emplea
 Ya el grito, ya el arrumaco.
 -Id noramala, Fray Blas.
 -Hermano, por San Dionís.
 -Callad, voto a Barrabás.
 -Que tiene el alma en un tris.
 -Que le derriengo de un tras.
 Agárrale del gollete,
 Preséntale un argumento
 De lógica de Albacete...
 -¡Hermano! clama el pobrete,
 ¡Guarde el quinto mandamiento!
 -Desnúdese-¡San Benito!
 -Acuéstese. -¡San Marcelo!
 -Déjese atar.-¡Santo cielo!
 -¿No quieres callar, maldito?
 Pues trágate ese pañuelo.
 Se viste, le abren la puerta,
 Ladea el rostro y se tapa,
 Sale, pasa por la huerta,
 Ve un jaco, monta y escapa
 Sin que ninguno lo advierta.
 MENCÍA ¿Te burlas de mi aflicción?
 CHACÓN No me burlo.
 MENCÍA ¿No? ¡Jesús!
 Di: ¿se salvó? Di, Chacón.
 CHACÓN ¿Y tendremos... patatús?
 MENCÍA Sácame de confusión.
 ¿Le has visto?
 CHACÓN Serenidad.

Escena X

LA TORNERA, trayendo un vaso de agua; los mismos.

TORNERA Aquí está...

CHACÓN Ya no hace falta.

(Llaman a la portería; la tornera deja el vaso en una mesa y acude a lo puerta.)

¿Sabéis quién llama?

MENCÍA Dando un grito.

¡Él!

CHACÓN Callad,

MENCÍA El corazón se me salta,

Del pecho, Es él: ¿no es verdad?

CHACÓN Él es: juicio,

TORNERA un religioso

Quiere hablaros.

MENCÍA Venga luego.
TORNERA Sí, dice muy afanoso
Que es para asunto forzoso.
CHACÓN Si es Fray Tomás Villadiego,
MENCÍA Dejádmele ver y hablar.
(La tornera va a abrir)
CHACÓN Dadme dinero o la llave:
Tengo un coche que ajustar.
(Habla bajo con su ama, que le entrega una llave.)
TORNERA Allí está.
(A don Gonzalo, que sale vestido de fraile.)
MENCÍA Aparte.
(¡Oh Dios! no me acabe
Mi gozo.)
CHACÓN A la tornera.
Venidme a echar.
(La tornera, después de haber despedido a Chacón, se retira por
detrás de la verja.)

Escena XI

DON GONZALO, DOÑA MENCÍA
(Permanecen ambos inmóviles y en silencio hasta que se retira la
tornera: abrázanse luego tiernamente.)

GONZALO ¡Mencía!
MENCÍA ¡Dulce esposo!
GONZALO ¡A verte llevo!
MENCÍA Tomad mi vida ahora, Dios clemente.
Mira, Gonzalo, mi marchita frente,
Mira en lo que sufrí mi amante fuego.
GONZALO Ya termina ese afán.
MENCÍA Mi dicha dudo.
¿Es cierto, es cierto que a mi bien abrazo?
Habla, y habla de amor. ¡Tu labio mudo,
Cuando acabó de nuestra ausencia el plazo!
GONZALO Si es menos halagüeño mi lenguaje,
Repara en la ocasión y en el paraje,
Repara en mi disfraz.
MENCÍA ¡Ah! te comprendo.
GONZALO Quebranté mi prisión.
MENCÍA Vienes huyendo.
GONZALO Vengo por ti. ¿Vacilará Mencía
En seguirme esta vez?
MENCÍA ¿No soy tu esposa?
Tu voz espera la obediencia mía.
Salgamos de esta casa peligrosa.
GONZALO Más peligro en la tuya me previenes:
Acechada estarás. Víctima has sido
Ya de la Inquisición, y pruebas tienes
De que no hay a sus ojos escondido

Secreto ni lugar. A éste he venido
Cuando supe que en él te detenía
Piadosa obligación por todo el día,
Y aquí trazar nuestra partida puedo.

MENCÍA Sea pronto.

GONZALO A la noche. Todavía
Se ignorará mi fuga de Toledo.

MENCÍA; Allí recluso en celda penitente?...

GONZALO Allí me condenaba la sentencia,
Que mis jueces creyeron indulgente,
A maldecir diez años la existencia.

MENCÍA; Diez años!

GONZALO Figurártelo pudiste
Recibiendo la equívoca licencia

De nuestro enlace vergonzoso y triste.

Esos diez años de prisión sin verte

Eran sentencia para mí de muerte.

Reo ya de la vida, despedido

Fui para el tribunal; mano de viuda

Fue la que no estreché cuando la diste,

MENCÍA Dios, de nuestro penar compadecido,

Por fin el lazo desatado anuda

Que nuestra dicha hará. No te recuerdes

Dónde ni cómo se formó.

GONZALO Bien era,

Bien era necesario que tuviera

Mayor cariño que en sus años verdes

Quien con alma de noble y española,

Con la altivez de la conciencia justa,

Con la arrogancia de soldado sola,

Todo el orgullo de su frente adusta

Rindió al querer de la mujer que amaba,

Y a muerte pronta, si de oprobio llena,

Prefirió agonizar en la cadena,

Prefirió un siglo de existencia esclava.

Yo vi una carta de pasión henchida

Que me brindaba con tu mano hermosa,

Solicitando en muestra cariñosa

Que implorase una gracia aborrecida...

MENCÍA Tímida, delirante, seducida,

Tu libertad me figuré segura,

Crédula al prometer de la impostura.

GONZALO Bien recelaba yo. «Será artificio

De la impiedad del tribunal notoria;

Pero sacie (exclamé) su vanagloria,

Y hagamos al amor el sacrificio.»

MENCÍA Al sacrificio yo grata y sensible,

Bien que ni con mi vida te le pago,

Tú, Gonzalo, verás que satisfago

La parte toda de pagar posible.

Finos afectos que pedirme piensa,
Discurre caprichosas invenciones
Con que te dé mi amor la recompensa;
Pídeme rendimientos, sumisiones,
Delirios de abrasados corazones;
Más que codicie tu pasión avara,
Más mi agradecimiento te prepara.
Será mi afán adivinar tu gusto,
Cumplírtele será mi estudio y arte,
Será ofenderte mi continuo susto,
Mi gozo verte, mi delicia hablarte,
Mi único pensamiento idolatrarte.
Pendiente de tu amor la vida mía,
Si le perdiera yo... me mataría.

GONZALO ¡Esposa!

MENCÍA De tus ojos la influencia

Ya en mí restaura mi vigor marchito:

Muerta me tuvo tu fatal ausencia;

Lozana con tu vista resucito.

Hasta los mismos hórridos agujeros,

Hijos de nuestra boda tenebrosa,

Que preludio de males verdaderos

Creía en mi pesar supersticiosa,

Ya de mi mente rápidos se alejan,

Y en el nublado cielo que veía,

Sol de placer y viento de alegría

Limpio el azul de la ventura dejan.

Ya otro cuidado el corazón no siente

Que el de la fuga, cuyo instante tarda.

¿Dónde, cómo ha de ser?

GONZALO Oye: esta noche...

MENCÍA Di, que nada contigo me acobarda.

GONZALO A las diez...

MENCÍA Sigue.

GONZALO Detenido un coche

Junto la ermita habrá de San Vicente.

MENCÍA Allí estaré a las diez.

GONZALO Y ¿no podría

Llevarme allí también mi esposa cara?...

MENCÍA ¿Qué deseas?

GONZALO La dulce compañía...

MENCÍA ¿De quién?

GONZALO Mis juveniles extravíos

Pienso que sabes.

MENCÍA Tu intención declara.

GONZALO Produjeron aquellos amoríos...

MENCÍA Pero....

GONZALO Ya para siempre nos separa

Nuestro destino del hispano suelo.

No ver, no conocer a la hija mía

Me llena el corazón de desconsuelo.
Soy padre.
MENCÍA Al punto la verás.
(Mirándole con extrañeza.)
GONZALO ¿Y dónde?
MENCÍA Aquí.
GONZALO ¡Oh placer!
MENCÍA Con ánimo devoto,
Quizá en este momento que lo digo,
Su frente humilde bajo el velo esconde,
Y a Dios se enlaza con estrecho voto.
GONZALO ¡Prenda del corazón! yo te bendigo.
Purifiquen tu cuna tus virtudes.
MENCÍA Tu bendición merece y la del ciclo.
GONZALO ¿Ella recibe con Inés el velo?
MENCÍA Es Inés.
GONZALO Imposible.
MENCÍA No lo dudes:
Hija tuya es Inés.-¿En quién pensabas
Encontrar esa hija que llorabas?
GONZALO Sin luz alguna que mi norte fuera
Creí que tu apellido la encubriera,
Y que su origen a saber llegaste
Como deuda cercana y compañera.
Cuando el billete vi por mí trazado
De esa infeliz el nombre me ocultaste,
Y allá en la soledad del monasterio
Soltando riendas a la mente incierta,
Ya habitante del índico hemisferio,
Ya en tierna edad la imaginaba muerta.
MENCÍA Vive; y un sentimiento equivocado
Confirma la verdad que has escuchado.
De Beatriz Coronel Inés nacida,
Fue la tierna afición que te inspiraba,
Impulso de la sangre conmovida.
GONZALO No era Beatriz a la que yo adoraba.
MENCÍA Tú me confundes. El papel que viste,
¿No fue para Beatriz? Tú lo dijiste.
GONZALO Fue esa mujer de mi amorosa llama
Protectora solícita y prudente,
Amiga de Leonor, y no mi dama.
MENCÍA ¡Leonor! (Aparte. Me da cuidado este accidente.)
GONZALO Mal mi dolor acerbo pintaría
De esa carta el lenguaje indiferente,
Cuando yo de Leonor me despedía.
MENCÍA El apellido de Leonor...
GONZALO Lo ignoro.
El velo del misterio mis profundo
Su flaqueza encubrió, y a su decoro
No se atrevió ni con malicia leve

La lenguaraz murmuración del mundo.
 MENCÍA Su patria...
 GONZALO Lima.
 MENCÍA Lima...
 GONZALO Tiempo breve
 Nuestro cariño fiel vivió tranquilo.
 Busqué los brazos de mi amada bella
 Una vez, y otra vez en el asilo
 Que los suspiros de los dos oía,
 Y una vez y otra vez allí sin ella
 Me vio la noche, y el luciente día.
 La perdí.
 MENCÍA ¿Te olvidó?
 GONZALO Nos separaron.
 MENCÍA Lejos quizá de Lima...
 GONZALO La casaron.
 MENCÍA ¿Dónde?
 GONZALO En Méjico.
 MENCÍA ¡Oh Dios!
 GONZALO En ti
 suscito...
 MENCÍA Sólo curiosidad. Di.
 GONZALO Vez postrera
 Fue que nos vimos cuando el rostro lleno
 De lágrimas, tributo del delito,
 Me reveló que ya su triste seno...
 MENCÍA Y de ese amor la prenda lastimera...
 GONZALO Sin sospecha en el mundo recibida,
 Fue de un nombre usurpado la heredera.
 MENCÍA ¿Qué nombre? ¿Descubristelo?
 GONZALO En mi vida.
 De Leonor estorbómelo el recato
 Y el ruego de Beatriz y mi partida.
 MENCÍA ¿Qué años debe contar la desgraciada
 Que debió el ser al delincuente trato?
 GONZALO Veintiséis.
 MENCÍA Aparte.
 (¡Es mi edad!)
 GONZALO Estás turbada.
 MENCÍA Aparte.
 (Leonor, que ha sido su segundo nombre...
 La carta con las tuyas encontrada...)
 GONZALO ¿Qué puede haber en esto que te asombre?
 ¿Qué puede haber que temas?
 MENCÍA Mal tan grave,
 Que posible no más en mí lo creo,
 Si es que en humana desventura cabe.
 (Sus inciertas miradas, que expresan su inquietud, se detienen en el
 retrato que está sobre la mesa.)
 Si en vez de ese retrato, aquí pudiera

Otro manifestarte que poseo,
 Una mirada tuya destruyera
 O colmara la angustia en que me pones.
 GONZALO; ¿Qué retrato importaba que yo viera?
 ¿De quién es ese?
 MENCÍA De Beatriz.
 GONZALO ¡Qué dices!
 Registrándolo empieza mi deseo
 De penetrar tan hondas confusiones.
 (Lo descubre.)
 MENCÍA; ¿Se truecan por hechizo sus facciones?
 GONZALO; Cielo santo! Leonor es la que veo.
 MENCÍA; ¡Infelices nosotros, infelices!
 GONZALO Es Leonor, mi Leonor.
 MENCÍA Di que te engañas:
 Miente, engáñame a mí.
 GONZALO ¿Qué hay que te aflija?
 MENCÍA; ¿Con que fue esa mujer?...
 GONZALO Mi amor primero.
 MENCÍA Esa misma me tuvo en sus entrañas.
 GONZALO; ¡A ti!
 MENCÍA A mí sola.
 GONZALO ¡Ser a quien imploro!
 ¡Tú, desdichada, tú!
 MENCÍA Yo soy tu hija.
 GONZALO Ten el labio. ¡Qué horror!
 MENCÍA Decirlo quiero.
 Yo soy tu esposa.
 GONZALO Calla.
 MENCÍA Y yo te adoro,
 Que en ti un amor inextinguible puse.
 GONZALO Deja que alumbre la razón tu mente.
 MENCÍA Deja que al cielo blasfemante acuse,
 Que con mi corazón juega inclemente.
 Sólo a un hombre hasta mí llegar consiente,
 Sólo por él inflama mi tibieza,
 Y hallando su placer en mi congoja,
 En los brazos del único me arroja
 Cuyo amor me vedó naturaleza.
 Llena, cielo enemigo, tus furoros,
 Y acaba con un rayo mis amores.

Escena XII

DOÑA INÉS, ya con el hábito de profesas; varias RELIGIOSAS, LA
 TORNERA, DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

GONZALO; ¡Inés!

INÉS El sacrificio he consumado.

MENCÍA; ¿Dónde me oculto?

INÉS ¡Santo Dios! ¡qué miro!

No es ilusión, es él.-¡Padre adorado!
De gozo al veros y de pena espiro.
¡Padre! (Va a abrazarle.)
MENCÍA Deteniéndola.

Aparta.
INÉS Tu acento delirante...
MENCÍA Apartate, mujer, ese es tu amante,
De cuya fe leal te he despojado.
GONZALO Cesa.
INÉS ¡Qué espanto el corazón me inunda!
MENCÍA El infierno a mi amor ha presidido.
GONZALO Ven.
MENCÍA A mi padre encuentro en mi marido.
INÉS La cólera del cielo te confunda.

Escena Última
UN COMISARIO y ALGUACILES de la inquisición; los mismos.

COMISARIO Dentro.
Paso a la Inquisición: franca la puerta.
TODOS ¡La Inquisición!
(Terror general: la tornera va a abrir.)
MENCÍA ¡Jesús!
GONZALO ¡Ah! me han seguido.
INÉS A la tornera.
No abráis.
GONZALO Abrid.
INÉS Su perdición es cierta.
GONZALO Vengan esos verdugos: los espero.
(Saca un puñal.)
(La tornera abre el comisario y los alguaciles se precipitan en el locutorio.)
COMISARIO Preaded al fugitivo, desarmadle.
GONZALO Solamente, canalla envilecida,
Mi cadáver tendréis.
(Va a herirse: doña Mencía le detiene.)
MENCÍA Suelta ese acero.
GONZALO Quita.
(Mientras don Gonzalo y doña, Mencía forcejan asidos del puñal, los esbirros se apoderan de don Gonzalo. El puñal rueda en manos de doña Mencía)
INÉS Yo espiro.
(Cae desmayada en brazos de las religiosas.)
COMISARIO A su prisión: llevadle.
GONZALO ¡Mi prisión!
COMISARIO Durará lo que tu vida.
GONZALO A doña Mencía.
¿Lo ves? Ese puñal me libertaba.
MENCÍA Su lugar es aquí, y aquí se clava.
(Atraviésase el pecho, y cae muerta. don Gonzalo y las religiosas

lanzan un grito de horror.)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

